



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA PARA ADOLESCENTES

**“DEL IDEAL MATERNO AVASALLANTE A LA APROPIACIÓN DEL DESEO DE UNA ADOLESCENTE:
UN CASO CLÍNICO”**

REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

YDALIA DELGADO VILLEGAS

DIRECTORA:

DRA. LUZ MARÍA SOLLOA GARCÍA. FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM.

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTORIAL

DRA. EVA MARÍA ESPARZA MEZA. FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM.

DRA. MARIANA GUTIÉRREZ LARA. FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM.

DRA. JANETT ESMERALDA SOSA TORRALBA. FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM.

DRA. DENÍ STINCER GÓMEZ. FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM.

CIUDAD DE MÉXICO, DICIEMBRE 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

| | |
|--|----|
| Resumen..... | 1 |
| Introducción..... | 2 |
| Marco teórico | 5 |
| Capítulo 1. El Ideal avasallante | 5 |
| 1.1 El Ideal: estructurante psíquico..... | 5 |
| 1.2 Influencia del ideal en la adolescencia..... | 7 |
| 1.3 Cuando el ideal materno es avasallante..... | 8 |
| Capítulo 2. Apropiación del deseo | 10 |
| 2.1 Concepto de deseo desde el psicoanálisis | 10 |
| 2.2 La función del deseo en el adolescente..... | 13 |
| 2.3 Vicisitudes del deseo y la posibilidad de su apropiación..... | 14 |
| Capítulo 3. La relación madre-hija | 16 |
| 3.1 Las funciones maternas primarias y la violencia de la interpretación | 16 |
| 3.2 Importancia de la relación madre-hija adolescente..... | 18 |
| 3.3 La imposición de la madre y sus repercusiones en la apropiación del deseo de la hija..... | 20 |
| Método | 22 |
| Planteamiento del problema | 22 |
| Historia clínica..... | 33 |
| Resultados y Discusión..... | 39 |
| 1. El ideal avasallante de Lore: el deber ser y los mandatos maternos..... | 39 |
| 1.2 La figura paterna y la imposición materna..... | 43 |
| 2. Hacia una apropiación del deseo: Siendo otra para ser ella..... | 46 |
| 2.1 Recuperando la voz a partir del saber hacer..... | 46 |
| 2.2 Lo creativo en la expresión corporal y afectiva del ballet en Lore..... | 49 |
| Análisis del proceso transferencial y contratransferencial..... | 52 |
| La psicoterapia en tiempos de pandemia..... | 53 |

| | |
|--|----|
| Importancia de la supervisión clínica y análisis personal..... | 54 |
| Conclusiones..... | 56 |
| Referencias..... | 60 |

Agradecimientos

A toda mi familia. A mis papás Berenice y Guillermo, por siempre apoyarme con lo que estaba en sus manos para pueda cumplir mis metas, a pesar de las adversidades. A mis hermanas y hermano que me brindaron su apoyo de diferentes maneras y desde donde se encontraban. Les comparto con mucho cariño este logro.

A la Dra. Lucy, quien fue mi supervisora clínica y directora de tesis, le agradezco el valioso conocimiento, experiencia y dedicación compartidos durante mi formación como psicoterapeuta de adolescentes y en la elaboración de este escrito.

A la Dra. Eva, por su dedicación, toda su confianza y apoyo desinteresado que, desde la licenciatura hasta ahora, me ha brindado para continuar mi formación profesional y personal.

A la Dra. Mariana, por siempre su valiosa disposición y apertura para concretar esta etapa profesional y este trabajo.

A la Dra. Janett por su calidez, acompañamiento y conocimientos brindados para consolidar este trabajo y este proceso de formación profesional.

A la Dra. Dení que desde las clases en la maestría nos brinda su apoyo, motivación y valiosas aportaciones que permitieron dar forma a este proyecto de titulación.

A la UNAM y a la Facultad de Psicología que me han dado la oportunidad de continuar mi formación profesional, ahora en un posgrado, con los recursos de toda índole que hicieron valiosa la estancia durante mis estudios. A CONACYT que me brindó muchos recursos que me permitieron iniciar y concluir mi formación en el posgrado.

A la Residencia en Psicoterapia para Adolescentes que, además de formarme como psicoterapeuta, también me brindó muchas experiencias gratas que se suman a mi vida personal.

A mis profesoras y profesores de la maestría, a cada sede clínica en la que participé, a mis pacientes que me enseñaron mucho más de lo que imaginaba, y a todas las personas que han estado apoyándome y me permitieron compartirles parte del proceso de la elaboración de este trabajo.

Resumen

Para el adolescente un trabajo interno importante es transformar el deseo de los padres respecto al que proyectaron narcisísticamente, en un ideal propio. Esto da paso al proceso de subjetivación e identidad que le permitirá la realización de sus deseos y proyectos. El adolescente que no logre ese proceso quedará sometido a una dependencia de sus figuras parentales y a una inmadurez significativa que dificultará la apropiación de su deseo, y en este caso, ceder al deseo de los padres (Pereira, 2020). El objetivo general que guió este trabajo fue explicar la influencia de las imposiciones y mandatos maternos en relación con la dificultad de Lore (seudónimo para la paciente) para saber lo que quiere y desea, además de la autoexigencia que presenta constantemente. El diseño de este estudio se basa en la investigación cualitativa de estudios de caso siguiendo el modelo de Stake (2007). El caso que se reporta es de una joven de 21 años, paciente dentro del Programa de Apoyo Psicológico. Se toman en cuenta 95 sesiones del proceso terapéutico. Se encontró que la imposición de metas y expectativas maternas provocó que la paciente tuviera un talante melancólico que dificultaba su proceso de subjetivación, además de presentar una constante autoexigencia en sus actividades diarias. El proceso terapéutico le brindó a Lore otra mirada sin juicios de valor, además de que el análisis le permitió desarrollar otros recursos que le permitieron desmontar el ideal materno introyectado, dando lugar así a la apropiación de su deseo, esto además implicó un fortalecimiento ya que lo que posibilitó el investimento libidinal de otros objetos, y en particular de su actividad profesional como bailarina, esto permitió que la danza fuera para Lore no sólo más placentera sino también más creativa. Lo anterior también se entrecruza por los cambios propios de la adolescencia en los que está pasando la paciente.

Abstract

For the adolescent, an important internal work is to transform the desire of the parents with respect to the one they projected narcissistically, into an ideal of their own. This gives way to the process of subjectivation and identity that will allow the realization of your desires and projects. The adolescent who does not achieve this process will be subjected to a dependence on his parental figures and a significant immaturity that will hinder the appropriation of his desire, and in this case, give in to the desire of the parents (Pereira, 2020). The general objective that guided this work was to explain the influence of maternal impositions and mandates in relation to the difficulty of Lore (pseudonym for the patient) to know what she wants and wants, in addition to the self-demand that she constantly presents. The design of this study is based on qualitative research of case studies following the model of Stake (2007). The case that is reported is of a 21-year-old woman, a patient within the Psychological Support Program. 95 sessions of the therapeutic

process are taken into account. It was found that the imposition of maternal goals and expectations caused the patient to have a melancholic mood that hindered her subjectivation process, in addition to presenting a constant self-demand in her daily activities. The therapeutic process gave Lore another look without value judgments, in addition to the analysis allowed her to develop other resources that allowed her to dismantle the introjected maternal ideal, thus giving rise to the appropriation of her desire, this also implied a yoic strengthening which made possible the libidinal investment of other objects, and in particular of her professional activity as a dancer, this allowed dance to be for Lore not only more pleasurable but also more creative. This is also intertwined by the changes of adolescence in which the patient is going through.

Introducción

Durante la formación como psicoterapeuta dentro del Programa de la Maestría en Psicología con Residencia en Psicoterapia para Adolescentes, realizada en el periodo de la pandemia por COVID-19, se proporcionó psicoterapia a adolescentes que solicitaban el servicio psicológico. Muchos de los pacientes atendidos durante este tiempo de la residencia, fueron adolescentes que se reencontraban con sus familias en el hogar debido al confinamiento obligatorio por la emergencia sanitaria. En varios de los casos atendidos, ese reencuentro familiar propició que los síntomas que mencionaban en sus solicitudes de atención terapéutica continuaran y/o intensificaran, razón por la cual buscaron el apoyo profesional.

Hay que considerar que la población atendida se encuentra en el proceso de transición propio de la adolescencia, donde comúnmente la cercanía con los pares es más importante que la que se tiene con los objetos primarios, ya que en la adolescencia las antiguas identificaciones parentales quedarán colocadas en un interdicho. Para que las y los adolescentes logren la autonomía requiere pasar por un proceso de deconstrucción de las identificaciones parentales. A la par de esa deconstrucción también se enriquecen de las identificaciones con el grupo de pares y el ámbito social, dando lugar a una redefinición de los procesos identificatorios (Pereira, 2020; Urquijo, 2014). Hacia el final de ese tránsito se realiza una reelaboración de las viejas identificaciones con las nuevas de tal forma que se consolida un ideal propio lejos del que los padres proyectaron en su hijo. Se trata del proceso de subjetivación e identidad que le permite al individuo

dar cuenta de lo que quiere en la vida, de su realidad y de orientar su vida hacia la realización de sus deseos y proyectos (Hornstein, 2022).

También uno de los trabajos relevantes para el adolescente es transformar el deseo de los padres que proyectaron narcisísticamente, en un ideal propio; el costo de no lograrlo será que se quede sometido a una dependencia de sus figuras parentales y a un estado de inmadurez significativo que dificultará la apropiación de un deseo y, por lo tanto, ceder al deseo de los padres (Pereira, 2020).

Por lo anterior es que resultó interesante profundizar en el caso de una adolescente de 21 años, a quien llamaré con el seudónimo de *Lore*, eligiendo ese nombre por ser un diminutivo que puede utilizarse fácilmente para la narración y porque parece el nombre de alguien menor de edad como yo percibía a la paciente a inicios del proceso terapéutico; quien durante las primeras sesiones de entrevista mostraba tristeza y angustia, además de constantes pensamientos donde emitía juicios hacia ella que la lastimaban y confundían en lo que quería decir y hacer, mismos que se hicieron evidentes durante las 95 sesiones de proceso terapéutico que aquí se analizarán. Estos aspectos se encontraron relacionados con la dinámica de su familia, principalmente con su madre, quien constantemente le hacía comentarios negativos sobre su forma de pensar y actuar; situación que venía ocurriendo desde que era muy pequeña.

De acuerdo con lo antes expuesto, el objetivo de este trabajo es presentar un estudio de caso representativo del malestar emocional que muchos adolescentes experimentaron durante la pandemia. Se parte de un análisis, desde la perspectiva psicoanalítica, del caso clínico de una adolescente que llevó un proceso terapéutico. El objetivo general que guió este trabajo fue: explicar la influencia de las imposiciones y mandatos maternos en relación con la dificultad de Lore (paciente) para saber lo que quiere y desea, además de la autoexigencia que presenta constantemente. Según las evidencias presentadas, se propone que el ideal materno avasallante provoca en Lore una dificultad para reapropiarse de su deseo. Esto implicaría la necesidad de disminuir lo avasallante del mandato materno.

Para realizar este trabajo se llevó a cabo el análisis hermenéutico de la información obtenida por entrevistas y las sesiones clínicas del proceso terapéutico

fundamentadas en la psicoterapia psicoanalítica, se realizó esta investigación cualitativa de estudio de caso de la paciente Lore.

El trabajo se organizó conforme a la siguiente estructura:

En una primera parte se expone el Marco teórico con el que se sustenta este trabajo, basándose en la teoría psicoanalítica desde la formación del ideal del yo de una persona considerando que es parte importante de su estructurante psíquico, hasta su influencia en la adolescencia y las implicaciones de un ideal materno invasivo en ese mismo proceso evolutivo del desarrollo. También se trata el tema del *deseo* desde el psicoanálisis, se habla de su función y de su apropiación en el adolescente. En el último capítulo de la parte teórica se describe acerca de lo planteado sobre la relación madre-hija, enfatizando su influencia desde el inicio de la vida del niño/niña a partir de sus funciones primarias y cómo esto puede formar parte de la apropiación del deseo de la hija adolescente, como es el caso clínico de este trabajo.

En la sección del Método se expone el planteamiento del problema y la pregunta de esta investigación, así como el objetivo general y objetivos específicos que pretenden lograrse. También se definen las categorías teóricas que se siguieron para realizarse el análisis del caso que se presenta. Además de mencionar sobre el tipo estudio que se realizó, el procedimiento para su construcción y las consideraciones éticas con las que se rige esta investigación cualitativa.

Finalmente, se encontrará una breve historia acerca de la paciente, así como los resultados y discusión que se desprenden de la información recolectada del proceso terapéutico a partir del análisis hermenéutico realizado. Dentro de las conclusiones se habla del análisis de la transferencia y contratransferencia que se presentaron durante las sesiones clínicas y que es importante considerarla en un proceso terapéutico, así como se abordarán las limitaciones de lo analizado.

Marco teórico

Capítulo 1. El Ideal avasallante

La constitución psíquica de una persona es un tema desarrollado a lo largo de la teoría psicoanalítica. De acuerdo con lo que plantea Freud (1915) en el modelo de Metapsicología, en la llamada 2da tópica, el aparato psíquico se integra por tres sistemas o instancias psíquicas: el ello, el yo y el superyó, que se tornan estructurantes porque representan el estado de organización y funcionamiento psíquico que va desarrollando una persona, incluyendo los síntomas y sus significados que tienen para cada paciente (Freud, 1915; Tubert, 2005).

Como menciona Tubert (2005), el aparato psíquico funciona a partir del movimiento de la energía psíquica, y la cual irá definiendo el lugar de los sistemas, por lo tanto, el psiquismo opera de manera diferente a partir de sus transformaciones en orden temporal a lo largo de la vida del sujeto, así como su relación que tendrá con lo exterior y lo interior a partir del yo, principalmente.

Lo anterior nos da paso a considerar que el yo tiene un papel especial en la representación del desarrollo psíquico de la persona. Según Freud (1914), el yo no existe desde el principio de la vida, sino que se desarrolla a partir de la vivencia autoerótica del cuerpo y necesitará además de un acto de unificación. Este acto psíquico está dado en un inicio por la mirada materna que reafirma al hijo que ese cuerpo le pertenece, es así como la *libido yoica* permitirá la integración de la imagen del cuerpo, con esa carga libidinal y su imagen corporal unida; de esta forma el niño podrá relacionarse con el mundo exterior de forma diferenciada (Cáceres, 2005). Uno de los resultados de ese movimiento libidinal será la formación del *ideal*, en el que el yo colocará parte de su *libido yoica* transformada en *libido de objeto* por su relación con ese objeto externo, y del cual desglosaremos con mayor detalle a continuación.

1.1 El Ideal: estructurante psíquico.

En su texto *Introducción del narcisismo*, Freud (1914) explica que el *ideal* es un grado en el desarrollo del yo en el niño, y consiste en distanciar el narcisismo primario y

su querer recobrarlo, lo cual hará un movimiento libidinal hacia este *ideal*. En este movimiento libidinal, el yo no siempre busca investir a los objetos, sino que, a lo largo de su desarrollo, forma un *ideal* por el cual mide su yo actual, por lo tanto, *el ideal* se presenta como atributo al que el yo aspira (Freud, 1914). “Sobre este ideal recae ahora el amor a sí mismo que en la infancia gozó el Yo real” (Roca, 2005, p. 119).

Habrá que hacer la diferencia entre el *Yo ideal* y el *Ideal del yo*; el primero será el sustituto del narcisismo perdido de la infancia, mientras que el *ideal del yo* es el que buscará la representación que se tuvo de los padres, en la que le expresaban admiración por la perfección que de niño se le atribuía en ese tiempo (Freud, 1914). Ambos son sustitutos, son heredados de dos momentos diferentes del desarrollo el sujeto. Lo que los media es el sepultamiento del complejo de Edipo pues entrará ese *Otro* como autoridad, donde luego el *Superyó* tomará a cargo sus funciones (Roca, 2005). Así mismo, la diferencia entre el *superyó* y el *ideal del yo* es que este último pasa a ser una de las funciones de esa instancia superyoica.

El niño sale del narcisismo primario cuando se establece una separación entre el objeto y el self (Roca, 2005). Cuando el niño se percató de que los objetos de satisfacción ya no forman parte de él, es aquí cuando el “*Ideal del yo* es el resultado de la introyección del *objeto* al interior del yo” (Roca, 2005, p. 412), es decir, a partir de que la realidad exige esa separación de *objetos*, el yo busca hacerlo parte de su realidad psíquica.

Una vez que se constituye el *ideal del yo*, aumenta una exigencia del yo, por lo que se favorece la *represión* para nivelar lo que la persona pudiera tolerar del movimiento libidinal. Asimismo, lo que lleva a que se forme el *ideal del yo* es algo que está más allá del yo, será el *otro*, *lo externo*, que en un primer momento será la crítica de los padres. A lo largo de su desarrollo, esa crítica también puede venir de lo social, que se interioriza como *conciencia moral* (Roca, 2005).

Podemos decir que el *ideal* es un estructurante psíquico por el cual la persona buscará el encuentro de ese narcisismo perdido, permitiendo acciones diversas que, finalmente, intentarán disminuir la distancia que se marcó entre el yo y el *ideal del yo* (Chasseguet-Smirgel, 2003). Ante ese tránsito se pasa de un “Yo soy” a un “Debo ser”.

Así mismo, se vivirá como una *herida narcisista* importante porque proviene de la distancia entre lo que se es, lo que se quisiera ser y lo que se debe ser, y es producida por el distanciamiento de esas figuras primarias que formaban parte de su completud narcisista, especialmente la completud que se tenía con la madre (Chasseguet-Smirgel, 2003).

Este movimiento libidinal va a empobrecer energéticamente al yo, ya que “cuanta más energía gasta una, tanto más se empobrece la otra” (Freud, 1914, p.74), por lo que, la única satisfacción que tendrá el yo la podrá obtener ya sea cumpliendo el *ideal* o satisfaciéndose por medio de los objetos externos. Considerando que el *ideal* se forma como un derivado del narcisismo de los padres, pues ellos esperarán que el hijo cumpla los deseos y los ideales que ellos no lograron, el hijo entonces tendrá desde ahí una deuda que pagar, una exigencia que cumplir, y de no lograr éxito en esto, el hijo quedará atado a estos mandatos avasallantes provenientes de los ideales paternos (Comunicación personal formulada en supervisión clínica, 2022).

1.2 Influencia del ideal en la adolescencia.

El ideal del yo se transforma durante la adolescencia, ya ésta es una etapa donde se registran importantes cambios a nivel de la reorganización de las instancias psíquicas. Según Freud (1905), los adolescentes se encuentran con una realidad de *incompletitud*, pues dejarán lo que representaba lo infantil, y también sus figuras materna y paterna.

En consecuencia, en esta etapa el *ideal* tomará mayor movimiento, ya que ahora integrará de manera más evidente a lo individual lo externo, refiriéndose a lo social, cultural, y de acuerdo con lo que demanda la época y las experiencias del adolescente, por lo que el ideal dejará de constituirse principalmente de las figuras parentales.

De esa manera el *ideal del yo* se influenciará directamente de la cultura, ideologías, a través de sus identificaciones que ahora será con sus pares, y que en un primer momento surgieron de las *identificaciones* con los padres (Valencia, 2014).

En cuanto al *Yo Ideal*, habrá una proyección diferente que tendrá que ver con las propias experiencias adolescentes del sujeto y la relación con otros que no sean las

figuras parentales (Franco, 2010). Cada etapa de su desarrollo debe proporcionarle gratificaciones y frustraciones que le permitan moverse y seguir desarrollándose.

Sin embargo, el adolescente se reeditará, eso que no está elaborado, con el sentimiento de formar parte de la madre, pero se dará cuenta que ya no es así, por lo que deberá haber un movimiento narcisista y con el *ideal del yo* (Freud, 1914). “Desde el momento en que se constituye un Yo y ante las exigencias de la vida familiar el amor tiene que ser colocado fuera del propio” (González, 2018).

Siguiendo a Castoriadis-Aulagnier (2007), en la adolescencia se presentará un *Yo Ideal* que el adolescente irá formando, éste pareciera como una mezcla del ideal narcisístico de los padres que, a partir de la identificación, el niño hizo propio de manera inconsciente y que ha definido en gran medida su niñez. En la adolescencia estas construcciones serán puestas en cuestionamiento para que ahora el adolescente asuma sus ideales propios. Para que esto se logre en la adolescencia se tienen que deconstruir los ideales parentales para que se pueda ir conformando lo propio como algo nuevo y original.

Esto constituirá un trabajo importante para el adolescente pues ya no serán los proyectos y deseos de los padres para con su hijo, sino que la formación de un *yo ideal* implicará lo que el adolescente quiere con su vida, su realidad y lo que quiere llegar a ser.

1.3 Cuando el ideal materno es avasallante.

Freud (1905; 1917 [1915]) expuso que la pubertad no solamente representa la llegada de la sexualidad genital y por lo tanto la posibilidad de la reproducción, también implica la renuncia a los *objetos amorosos* de la infancia como son los padres.

Esa es una primera herida narcisista para los padres y principalmente para los hijos, pero también permitirá una reacomodación interna del adolescente que tendrá que cuestionar y reeditar lo que se esperaba de él o ella, y esto dará lugar a confusión y desadaptación.

Siguiendo la línea de Freud (1914) en su texto de *Introducción del narcisismo*, en el ideal se encuentra la representación de sí mismo que se construye a través del ideal que viene del otro.

Considerando que el ideal proviene de las figuras primarias, que son los padres, ese *ideal* puede comenzar a ser *avasallante*, ya que atormentaría al *yo* del sujeto por su no cumplimiento (Freud, 1914; 1917 [1915]; Janin, 2010). Esto podría tener como consecuencia que los juicios del *deber ser* tengan mayor movimiento con el *objeto externo* que se presentará en una tensión entre el *yo* y el *Ideal del yo* y se resuelve en una derrota que aparece como sentimiento de inferioridad.

De acuerdo con Mannoni *et al.* (1984) y Castoriadis-Aulagnier (2007), uno de los trabajos para el adolescente es transformar este deseo de los padres respecto al que proyectaron narcisísticamente, en un ideal propio.

El costo de no lograr este abandono de los objetos infantiles es alto, ya que el individuo quedaría sometido a la dependencia y autoridad parental, permaneciendo así en un estado de inmadurez permanente (Chassegue-Smirgel, 2003; Córdova, 2020). Lo anterior tiene implicación muchas veces cuando la prolongación narcisista de los padres es intensa, a tal punto que sea difícil una subjetivación del hijo, y tenga este que someterse a un *deber ser* como cumplimiento de un *ideal del yo* que los padres *desean* que sea.

En el adolescente, las implicaciones del sometimiento al deseo de los padres o de cualquier otro en su psiquismo puede ser un obstáculo en el camino a la madurez. También empobrece la capacidad creativa de la persona para darle significado a la vida. Lo anterior tiene sentido haciendo alusión a Freud (1916-17), cuando dice que [el adolescente] “tiene que consagrarse a la gran tarea de desasirse de sus padres; solamente tras esa suelta puede dejar de ser niño para convertirse en miembro de la comunidad social” (p. 307). No lograr este cometido implica vivir sometido (avasallado) al deseo de sus padres.

Capítulo 2. Apropiación del deseo

2.1 Concepto de deseo desde el psicoanálisis

El psicoanálisis le ha dado un énfasis especial al concepto del *deseo*, pues se encuentra en diferentes momentos del desarrollo de la persona, en esa línea, el análisis del deseo apunta a la *individualidad* del sujeto.

Para comenzar, retomamos lo que Lapanche y Pontalis (2004) mencionan:

la palabra deseo no corresponde exactamente al término alemán Wunsch o al término inglés wish. Wunsch designa más bien el anhelo, el voto formulado, mientras que la palabra deseo evoca más bien un movimiento de concupiscencia o de codicia que en alemán se expresa por Begierde o incluso por Lust. [...] La definición más elaborada es la que se refiere a la experiencia de satisfacción, a continuación de la cual «[...] la imagen mnémica de una determinada percepción permanece asociada a la huella mnémica de la excitación resultante de la necesidad, se producirá, en virtud de la ligazón establecida, una moción psíquica dirigida a recargar la imagen mnémica de dicha percepción e incluso a evocar ésta[...], a esa moción se le llama deseo» (p. 96).

Lo anterior apunta a la definición de deseo desde Freud. En él se habla que el resto de la primera experiencia de satisfacción es el deseo.

Los autores destacan que: “la concepción freudiana del deseo se refiere fundamentalmente al deseo inconsciente, ligado a signos infantiles indestructibles” (Lapanche y Pontalis, 2004, p. 97). Es decir, Freud (1900; 1950 [1895]) considera que los deseos se originan entre la vida consciente y la actividad psíquica que permanece inconsciente, posteriormente señala que el deseo es una actividad psíquica reprimida que se habría originado en la infancia. También menciona que el sueño cumple un papel importante, éste se convertirá en una repetición alucinatoria ligada a la satisfacción de la huella mnémica en el cual se presentará comúnmente del cumplimiento de deseos inconscientes, que es más bien una experiencia vivida de satisfacción que anteriormente canceló el estímulo interno (Freud, 1900).

Con respecto a lo planteado, Castoriadis-Aulagnier (2007) describe que, a partir de una *experiencia de satisfacción* ligada a una imagen mnémica, se volverá a provocar esa satisfacción de la primera experiencia. Sin embargo, el deseo no se satisface

realmente porque ya se perdió eso originario. Por lo tanto, la realización del deseo implica que haya una reunificación entre *representaciones* de las *huellas mnémicas*, es decir, del representante y el objeto representado, y eso provocará la presencia del placer experimentado en lo *primario*. En lo *secundario*, el propósito del deseo partirá de que el objeto desaparecerá y lo que esté como representación del objeto causará displacer del representante.

Lo anterior tiene sentido para considerar que el resto de esa primera experiencia de satisfacción, al no tenerla más, la persona buscará encontrarla constantemente, aunque eso no se va a realizar nunca pues ya se instaló esa *falta*. Por tal razón, el deseo será ese factor pulsante, que mantiene en movimiento.

Aquí cabe diferenciar entre el *cumplimiento y realización del deseo*, donde el primero es una satisfacción alucinatoria del deseo que se expresa mediante sueños, y en su defecto, en síntomas; no pueden ser satisfechas más, pues están perdidas, jamás se va a satisfacer, ya que, en última instancia llevaría a la persona a la muerte. En cuanto a la realización del deseo se da mediante los representantes psíquicos (Laplanche y Pontalis, 2004; Fernández y Urriolagoitia, 2019).

Por otro lado, desde el psicoanálisis Lacaniano, la madre tiene una función estructurante del deseo del niño, pero sólo puede considerarse en la doble prohibición paterna. Es decir, para la madre hay algo más que el niño, él deja de ser su *falo*, y esto es porque opera la *función paterna* que hará ese corte, marcará esa separación entre el niño y la madre, donde eran deseantes entre sí; se introduce la ley entre ese vínculo que termina una ruptura y un reordenamiento (Benítez, 2001).

Esto nos indicaría que el falo es un organizador psíquico en el niño, pues incita a que el deseo funcione cuando el niño sabe que no es el falo que completa al *Otro materno*, que lo fue, pero ya no lo es más, y es otro, así que “deberá duelar ese lugar en relación a la madre, *al gran Otro*” (Benítez, 2001), y eso lo pondrá en falta, pues perderá el primer objeto de goce (la madre).

Retomando a Lacan (citado en Fernández y Urriolagoitia, 2019), “el deseo es el deseo del otro”. Esto implica que el deseo de uno mismo está mediado por el *otro* sólo porque lo están deseando. Ese *otro* será la madre en primer momento puesto que el

deseo comienza pese a no hablar, y es hablado por *otro*, es decir, recibe el habla de la madre (el otro) y a partir de eso comienza a elaborar e inscribir sus primeros anhelos.

Lapanche y Pontalis (2004), considerando lo planteado por Lacan, refieren:

El deseo nace de la separación entre necesidad y demanda; es irreductible a la necesidad, puesto que en su origen no es relación con un objeto real, independiente del sujeto, sino con la fantasía; es irreductible a la demanda, por cuanto intenta imponerse sin tener en cuenta el lenguaje y el inconsciente del otro, y exige ser reconocido absolutamente por él (p. 97).

Por lo tanto, se establece la *falta* creada por el deseo del otro a partir de *cadena de significantes* donde también se instaura en el deseo del *otro* como reconocimiento, y el deseo se sostendrá de la falta (Lacan, citado en Lapanche y Pontalis, 2004).

Así “la relación del niño con el deseo de la madre, siempre que se trate de una relación lo suficientemente buena, será una relación entre tres, en la que el tercero es la *función paterna* (no necesariamente el padre) que sea capaz de capturar el deseo materno impidiendo su fijación con el niño” (Recalcati, 2018).

Lacan (1999; citado en García, 2013) menciona que la Ley y el deseo se relacionan a partir de la prohibición, por lo que el deseo implicaría un aviso de amenaza, de que algo atentará con su autoconservación. Desde el complejo de Edipo, éste marcará un punto importante que permite considerar que hay una *ley simbólica* que nos ubica, desde lo inconsciente; nos indica la prohibición del incesto que prohíbe el niño a la madre y la madre al niño; esto puede entenderse como el primer modo de entrada de la castración vehiculizada por el padre (o ese tercero que no es la madre) (Araujo et al., 2012).

Por lo tanto, esa ley sólo servirá de medida de protección ante lo prohibido hasta que el individuo pueda crearse un juicio y devenga autónomo, que su propio deseo lo forme y responsabilice entre su deseo individual y con eso externo, la sociedad que lo rodea y exige (García, 2013).

Podemos resumir que para Freud el origen del deseo se encuentra en la pérdida del objeto de satisfacción originaria, mientras que en Lacan es dado por la interdicción

que introduce la *metáfora paterna* y que dará lugar a la inscripción de la *falta* en el niño (comunicación personal formulada en supervisión clínica, 2022).

2.2 La función del deseo en el adolescente

Como se ha señalado, el deseo es parte de la vida del sujeto. Desde que nace, el bebé se encuentra en una constante construcción de sí mismo y del ambiente en el que vive, a partir de lo que el adulto, en este caso la figura materna, lo invista libidinalmente en este período de dependencia. En la adolescencia, la construcción de sí mismo va desde las representaciones conscientes e inconscientes tanto de sus figuras parentales como de ellos mismos, por lo que permitirán la posibilidad de establecer y estimular el deseo (Araujo et al., 2012).

Si bien, el deseo puede provenir de la búsqueda de recuperar esa satisfacción primaria y en su fantaseo para lograrlo, el adolescente también se encontrará con el principio de realidad que le hará adaptar su deseo. A partir de esto, Freud (1908) indica que esa realidad le presenta una satisfacción indirecta, es decir, se pospone la satisfacción de su deseo personal para adaptarse a lo que le permite la sociedad, por lo tanto, se tendrá que sublimar su deseo.

Además, como menciona Lacan (citado en García, 2013), para la formación del deseo se necesita la palabra, en caso contrario, el deseo no es articulable. Por lo tanto, se puede entender que el deseo devendrá inconsciente y se enfrentará al *ideal del yo* y al *superyó* que la cultura colocará como límite a la búsqueda de la satisfacción del sujeto (García, 2013).

Sin embargo, debemos entender que la *Ley* instaurada desde la cultura es lo que genera también un malestar, habrá cosas que la persona querrá hacer y, por otro lado, tendrá que incorporarse a lo que la cultura le permita (Freud, 1930 [1929]). Es importante recordar que el deseo siempre está comprometido entre la persona y lo que impone la cultura; durante la niñez, el niño somete su deseo a la imposición de la cultura, en la adolescencia esto se intensifica; ya que tiene lugar la reapropiación de eso que prohíbe la cultura.

En la adolescencia, el acto de rebeldía funciona a partir de que se intensifica la imposición al *ideal* de la cultura, es necesaria esta posición pues permitirá desarrollar la *capacidad de renunciar* a las posiciones infantiles donde el deseo está sometido al *Otro*. Esa capacidad de renuncia y de un juicio propio permitirá la libertad de hacer lo que el sujeto quiera (Urquijo, 2014).

2.3 Vicisitudes del deseo y la posibilidad de su apropiación.

Como bien lo menciona Freud, desde la infancia, la persona tiene una pérdida del yo infantil, del narcisismo primario a partir de la prohibición del *Otro*, entendamos lo de la cultura, equiparable a la relación que se tiene de la ley y la tramitación de las pulsiones, la regulación o la renuncia de éstas.

Siguiendo lo señalado por Freud en su texto *Tótem y Tabú* (1913 [1912-13]), el asesinato del padre de la horda primitiva instala en el Tótem el punto de prohibición del incesto (la renuncia del sujeto a su deseo por la madre, el primer objeto de amor) y, por otro lado, apunta que sea lo exogámico lo que oriente el deseo sexual en la sociedad; lo podríamos equiparar con la ley y los destinos de la pulsión.

En el niño, el surgimiento del *Superyó* en su estructura psíquica se relaciona tanto con la introducción de las figuras de autoridad (la ley) como con la ambivalencia que percibe hacia ellas (amor-odio). Esto último provoca en el niño el sentimiento de culpa, reacción que, como lo menciona Freud (1930 [1929])

“es la expresión inmediata de la angustia frente a la autoridad externa, el reconocimiento de la tensión entre el yo y esta última, el retoño directo del conflicto entre la necesidad de su amor y el esfuerzo hacia la satisfacción pulsional, producto de cuya inhibición es la inclinación a agredir” (pág. 132).

De lo anterior podemos dar cuenta que frente a la angustia de la autoridad externa viene como consecuencia la renuncia de la pulsión, es decir, “se renuncia a satisfacciones para no perder su amor” (Freud, 1930 [1929]). En cambio, en la angustia frente al *Superyó*, la renuncia pulsional no basta ya que el deseo persiste, y por ello sobreviene el sentimiento de culpa; lo que amenaza externamente como pérdida de amor

y castigo por la autoridad externa, ahora también está internalizado en forma de *conciencia de culpa* (Voruz, 2006).

Frente a esta angustia que vive por la contradicción entre lo que desea y se prohíbe, la solución que encontrará es la represión. En este punto, la Ley se internaliza y se funda el *Superyó* y el *Ideal*, donde en el *ideal* presentará una conflictiva con la autoridad, pues la formación del ideal viene en primera instancia del *Otro*, para luego construir un *ideal* con el cual mide su yo actual (Freud, 1914).

Esto tiene sentido, de acuerdo con Voruz (2006), el Complejo de Edipo puede entenderse desde esa renuncia pulsional por la prohibición externa, en donde puede ocurrir que la libido sexual se transforme en agresión por formación reactiva.

Lo anterior resulta necesario si consideramos que el monto de odio permitirá la separación del niño con lo externo, con ese otro que no es él y, que en un primer momento es la madre, por lo tanto, la figura de autoridad será un tercero que hará la separación entre ambos, en este caso será ese *Otro* que no sea la madre (Azagra, 2018). Por esto, deberá existir un desencuentro necesario para que uno no sea todo lo que el otro quiere, es decir su objeto fálico. Este proceso de renuncia al *Otro* primario es estructurante; es así como la interdicción de la *ley* permitirá que el niño ponga límites a los mandatos de los otros que aparecen en la adolescencia desde lo social y desde la cultural. Este es el proceso que el adolescente debe seguir para la apropiación de su deseo. Es decir, que la instauración de la ley sea el guardián del deseo (Comunicación personal formulada en supervisión clínica, 2022).

Es así como desde la interdicción que salva guarda el deseo, el adolescente también obtendrá una limitación al goce que puede dar lugar a condiciones psicosomáticas, a pasajes al acto que puede ser del orden de lo violento o de lo autodestructivo. Esto va de la mano con lo que menciona Freud (1905; 1924) como el Sepultamiento del Complejo de Edipo, donde la persona tendrá que reapropiarse de sus deseos y dejar atrás los deseos de los padres ocultos en los mandatos del ideal.

Capítulo 3. La relación madre-hija

En los primeros años de vida de la persona, la madre tiene un papel importante en su desarrollo psíquico porque ayudará a la tarea de ligadura libidinal y contacto con lo exterior del bebé, a partir de cuidarlo y proporcionarle una identificación con la que estructurará al *yo*, y esta instancia tiene que mantener un constante movimiento de energía para posibilitarlo a la vida (Hornstein, 2011). Como bien refieren Hornstein (2011) y Roitman (1998), la madre será el filtro de los estímulos externos e internos, pero también será del estímulo externo que es ella misma.

La madre suficientemente buena tiene la capacidad materna de captar y responder a las necesidades del bebé (Spitz, 1972; Winnicott, 1981; Roitman, 1998). También será el objeto que ampare al bebé que se presenta totalmente *desvalido* y *dependiente*, de la misma manera será el primer objeto hostil cuando no esté presente ante una necesidad a responder (Freud, 1950 [1895]).

3.1 Las funciones maternas primarias y la violencia de la interpretación

Para hablar de funciones maternas es importante mencionar lo que Winnicott (1971; 1990) propone en la mayoría de sus textos; este autor enfatiza en la *función materna* desde los primeros años de vida de la persona, ya que a través de ésta se proveerá de recursos necesarios a lo largo del desarrollo psíquico para enfrentarse a la vida. Según Winnicott (1981), el bebé “no puede llegar a ser una criatura a menos que vaya ligado al cuidado materno” (p.48).

Winnicott (1962) en su *libro Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*, menciona que una madre suficientemente buena se encarga de brindar los cuidados adecuados, así como las condiciones de un ambiente facilitador. Sin embargo, se considera importante que al mismo tiempo exista un ambiente de sostén para la madre que facilite realizar las funciones maternas necesarias para el infante.

Las madres logran responder a las necesidades del bebé a partir de desarrollar la capacidad de identificarse con él, es decir, pueden *entender* cómo satisfacer las necesidades básicas al *ponerse en su lugar y sostenerlo* (Winnicott, 1990).

De acuerdo con lo que Winnicott (1990) menciona, el papel de la madre desde el sostén, manejo y presentación de los objetos permitirá la maduración del niño, en el que incluye tareas principales de *integración del yo, establecimiento de la psique en el cuerpo, y la formación de relaciones objetales*.

Sin embargo, dentro del proceso deberá existir una separación entre madre e hijo, *“la separación de la madre perturba la autoestima porque obliga al niño a hacerse cargo de su propia debilidad e independencia, a sostenerse con su propio deseo”* (Winnicott, 1962), esa separación será necesaria para el desarrollo del bebé. La madre suficientemente buena es la que además de suplir todas las necesidades de su hijo, es capaz de hacer experimentar al niño la frustración necesaria para el desarrollo de su capacidad de individuación (Winnicott, 1981).

Siguiendo esta línea, toma relevancia lo que Castoriadis-Aulagnier (2007) menciona sobre estas primeras funciones maternas que permitirán el desarrollo del niño, puesto que a consideración que la madre ejerce una cierta *interpretación primaria* de lo que el niño puede necesitar y así podrá responder a ello y mantenerlo con vida. No obstante, dentro de esas interpretaciones, devendrá una violencia desde el punto de vista intrapsíquico, entendiéndolo que será la que atentará contra el hijo, ya que en el encuentro que tiene con su cuerpo y con la psique de la madre, el bebé recibe un *discurso portador de sentido* que ella le impone y que el niño aun no es capaz de develar.

Castoriadis-Aulagnier (2007) habla de dos tipos de violencias que habrá que distinguir, pues están ligadas a la posibilidad de subjetivación o a una patología psíquica. La violencia primaria se refiere a algo que es estructurante, que propicia la vinculación del bebé con el mundo exterior, lo cual le permitirá abrir paso a su subjetivación y a su *autonomía* en el *pensar* accediendo a los significados que pueda compartir con *otros*. Desde la explicación que realiza Bleichmar (2001), el discurso materno, a partir de palabras y actos para el bebé, se anticipa para que los pueda conocer, hay una interpretación presentada por la madre al bebé y lo que pueda requerir. Por lo tanto, en esta violencia primaria se forjará a partir del *yo* del otro, de la madre, una representación *ideal* de cómo es ese bebé, y que éste se identificará desde ese momento y permitirá la constitución de su propio *yo*.

Con respecto a la violencia secundaria, ésta se apoya de la anterior, pero representa un *exceso (avasallante) innecesario* para el funcionamiento del yo del hijo, es decir, la violencia se ejerce *contra* el yo (Castoriadis-Aulagnier, 2007). En este caso, se presenta cuando hay un exceso del deseo de la madre donde tendrá como finalidad que el pensar ahora y en un futuro, será a partir de lo preestablecido en el deseo materno, actividad que tendrá repercusiones a lo largo de la constitución psíquica del hijo.

Podemos entender que la violencia primaria es necesaria para el desarrollo psíquico de la persona, en tanto la violencia secundaria impide el mismo y empobrece al yo. El niño crece sojuzgado al deseo y pensamiento de la madre, en situaciones graves no puede desprenderse de él y aparece la psicosis como parte de una patología psíquica que no permite la construcción de una subjetividad en la persona.

La relación que tiene una persona con los objetos tempranos, en este caso se entienden como las figuras parentales, aportan bastante a la relación con los objetos externos, es decir, con *otros* que no son los padres. Por tal razón, se consideran importantes las funciones que ahora ejercerán los padres en un hijo adolescente, pues éstas estarán marcadas por la interdicción edípica, y como bien lo mencionan Araujo et al. (2012), el exceso de presencia o ausencia serán significativas para el adolescente, los padres deberán identificar la *necesidad* y realizar ahora una *acción específica* que requieran aún de ellos, esto también implica el que no confundan libertad con abandono.

Finalmente, la reestructuración psíquica como también su desarrollo, tiene una base melancólica, pues no se deja de añorar a los primeros objetos de amor que son los padres, y el *superyó* tiene un papel más intenso en el que puede volverse amenazante con tendencia a la autodestrucción ya que en el fondo está presente la culpa por el deseo inconsciente de dañar al objeto perdido (Hornstein, 2011).

3.2 Importancia de la relación madre-hija adolescente

En la relación con los objetos y figuras primarias, hay afectos de amor y odio; amor por la gran satisfacción que le pueden dar al sujeto, y odio porque también causan frustración y malestar cuando no lo satisfacen (Winnicott, 1981; Castoriadis-Aulagnier, 2007).

Según Freud (1923a), en la identificación primaria el *yo ideal* ejerce activamente un lugar en el que llega a imponerse al otro, incluso avasallar el deseo propio (Freud, 1914). Es por lo anterior que las primeras relaciones dejan en la hija una huella profunda que será lo que después dará una potencia avasallante al *superyó*.

De acuerdo con lo que destaca Kehl (2009, citado en Araujo et al., 2012), actualmente hay padres con ideales propios muy frágiles, es decir, pueden tener percepción de ideales propios que son anhelados y no logran cumplir, los cuales depositarán en su hijo muchas expectativas y el anhelo de tener ese reconocimiento a través del rendimiento de sus hijos.

Siguiendo la línea de lo que los padres otorgan a los hijos, según Freud (1931), en el primer momento del tránsito edípico, en el caso de la mujer se muestra una angustia de castración, pero no por amenaza sino por el sentimiento de inferioridad que tendría en relación de no tener el falo, pero también odio hacia la madre por no otorgárselo, por su *incompletud*. Ese odio que puede presentarse entre la relación preedípica entre la niña y la madre forma parte de la relación con el hombre. Se trata de un odio necesario, forma parte de la separación de la niña para voltear a otro objeto, algo que deberá cursar para ver otros objetos que no sean los primarios como es la madre.

Además, será la madre quien presente al padre tanto en el discurso como en lo real, pues ese *Otro* representará el orden social, quien pueda ayudar a la separación simbiótica que puedan tener madre e hija. Ya que en la adolescencia el tránsito edípico se reactiva, la ausencia del padre también podría implicar dificultades en dicha tramitación y en la constitución de la subjetividad (Freud, 1931).

Por lo tanto, en el caso del encuentro con el primer objeto que es la madre, para la hija adolescente puede traer repercusiones importantes en su intensa reestructuración psíquica en esa etapa y por la similitud de sexo en donde la identificación se da entre ellas (Zelaya, 2012)

Según Laufer (1993, en Zelaya, 2012), para la madre, la hija mujer constituye la más clara prolongación narcisista, por tal razón, la hija tendrá que recorrer un camino

complicado de duelos y angustias para alcanzar la separación, la identificación y, a la vez, la diferenciación de su propia madre y sus propios deseos.

3.3 La imposición de la madre y sus repercusiones en la apropiación del deseo de la hija.

En los textos de Freud (1923b) se ha hablado sobre la ligazón madre-hija como un camino que se va desarrollando hasta que la hija se reúne consigo misma. En ese recorrido, durante la fase de sexualidad pre edípica ocurre que, en la niña, la madre (en algunos casos) está representada como una figura impositiva, en tanto que en otros casos como figura idealizada, donde están en una unión madre-hija, y su necesaria separación puede perturbar a la hija pues será ella que dará cuenta que se tiene hacer cargo de sí misma y ya no será la madre quien lo haga.

Surgirá una importante y angustiante demanda en la madre, que en la hija adolescente se puede manifestar a través de un discurso moralizante. Este tipo de posturas en la adolescencia son indicadores de un conflicto importante entre el deseo de cumplir el ideal rígido impuesto por la madre y, por otra parte, la dificultad o incluso imposibilidad de formular un deseo propio (Freud, 1914). Dicha imposibilidad, podría limitar en una adolescente sus actividades diarias y al mismo tiempo limitar el fortalecimiento del yo para su desarrollo (Janin, 2010).

Así mismo, Araujo et al. (2012) mencionan que tanto en *“la indisponibilidad o en la desautorización de las funciones parentales, la imposibilidad de reconocer las diferencias trae repercusiones significativas en la forma en que los jóvenes se posicionarán ante las exigencias de sus vidas”* (p. 6).

Pero en el caso de la relación de la madre con la hija mujer, al tener el mismo sexo, se promueven vínculos identificatorios más fuertes a partir de una sensación de completud narcisista que se estimula por la identidad corporal y que contraviene el deseo de diferenciarse (Manrique, 2015). Manrique (2015) hace referencia a que, de manera cultural, el apego a la madre debido a la igualdad de género aumenta su vinculación y dificulta su diferenciación por las condiciones difíciles en las que se presentan sus identificaciones cruzadas.

La relevancia del cuidado materno hacia la hija puede generar un “desbalance narcisista y respuesta ambivalente ante la pérdida de poder sobre el físico y lo psíquico de su hija” (Manrique, 2015), el cual puede obstaculizar que la hija mujer establezca nuevas semejanzas y diferencias, principalmente en su tránsito por la adolescencia.

De acuerdo con Castoriadis-Aulagnier “...en lo materno violento se pasa del deseo lícito y necesario al deseo de no cambio que le dará el poder de privar al niño de todo derecho autónomo de ser, prohibiéndole el derecho a un pensamiento autónomo” (2007, p. 135). El avasallante poder de la madre, imposibilita que la hija pueda tener una autonomía en el *desear* y en el *pensar*, necesarios para poder llevar la construcción de su identidad, proyectos de vida y un yo fortalecido para enfrentarse a las demandas en su desarrollo (Gutton, 1994; Manrique, 2015; Zelaya, 2012).

A partir de imponer su deseo, “la madre no querrá perder su poder sobre el infante, aunque acepte renunciar a ello, y el peligro que representa esta tentación ante el exceso” (Castoriadis-Aulagnier, 2007; p. 132). La hija adolescente podría operar el deseo e ideal de ese otro (la madre) sin quedar lugar para los propios y perdiendo su autonomía e identidad, o por la imposibilidad de salir de la demanda excesiva de la madre podría llegar a surgir un deseo de autodestrucción; además de conflictos psíquicos que, entrelazados con los procesos de la adolescencia, pueden devenir mayores dificultades en el destino libidinal y que este retorne en el yo como forma sintomática más compleja como lo es la *melancolía* (Cáceres, 2005).

En algunos casos la hija puede llegar a pensar que su existencia tenía la finalidad de realzar el yo materno, respecto de las angustias profundas de la madre, es decir, en lo no elaborado de la separación entre madre e hija, esta última puede hacer lo que la madre espera (Freud, 1914).

Método

Planteamiento del problema

Los *ideales* son un estructurante psíquico importante para una persona, se van conformando desde el nacimiento y, por lo tanto, la figura materna está implicada en esta construcción de manera muy profunda. Durante su desarrollo el niño siempre estará jaloneado entre el deseo del deseo del otro y la asunción de su deseo propio. En la adolescencia, hay una deconstrucción de las figuras parentales, lo que da lugar a la reconfiguración de los *ideales* a partir de su autonomía y subjetividad, esto permitirá al adolescente construir ideales propios que, en un momento dado, podrán vehicular sus deseos. Sin embargo, esa reconfiguración podría tener complicaciones cuando el ideal materno ha sido invasivo dejando poco espacio para lo propio del adolescente.

Resulta interesante pensar ¿qué sucede en el proceso de conformación del deseo de un hijo?, ¿cómo participa la madre en él? Y ¿qué ocurre cuando un adolescente no logra apropiarse de su deseo?, ¿cuál es la participación de los padres en ello?, ¿qué pasa en el caso de una adolescente que ha iniciado una carrera profesional de baile desde muy pequeña impulsada por su madre?

Lore, es una adolescente de 21 años, que solicita atención psicológica refiriendo como motivo de consulta que se encuentra *sin ánimos, no puede dormir y le cuesta levantarse de la cama, se siente cansada*. Busca iniciar un proceso terapéutico cuando intentaba realizar su servicio social en una compañía de ballet, ubicada en otro estado de la República Mexicana. Sin embargo, el inicio del confinamiento total por la pandemia por COVID-19 ocasionó que regresara a su casa en Oaxaca, y que algunos síntomas que se mencionaron en un inicio, continuaran y/o se intensificaran.

La joven refiere como principales conflictos a resolver sus cambios en el sueño, controlar su alimentación y los constantes pensamientos donde emite juicios negativos sobre sí misma y sobre las decisiones que ha tomado o que debe tomar en su vida, principalmente acerca de su formación en el ballet.

El regreso a casa fue un momento importante para Lore, ya que desde hacía unos años no estaba con toda su familia junta en Oaxaca. Lore, su mamá y hermana mayor,

vivieron en Puebla aproximadamente desde sus primeros 3 años de vida, ya que su mamá consiguió un trabajo que le brindaba mayor remuneración económica. Por otro lado, Ronaldo, su padre, comenzó a trabajar como herrero en Oaxaca, de donde son originarios, viviendo en casa de sus padres (abuelos de Lore) y durante esos años, sólo visitaba a su familia los fines de semana.

Cuando Lore cumplió 4 años, su mamá Paola buscó cambiar de puesto ahora en las oficinas de Oaxaca para poder estar con toda su familia. Cuando Lore llegó a Oaxaca comenzó a realizar gimnasia, pero luego inició su carrera de bailarina de ballet clásico. Debido a que su mamá consideró que sería *buena en el ballet*, desde entonces, insistió que Lore iniciara su carrera de bailarina donde el apoyo que ha tenido ha sido riguroso y constante.

Desde los cuatro hasta los 16 años, la mamá de Lore estuvo muy cercana a ella y vigilante de sus progresos en la danza. Sin embargo, Paola comenzó a tener conflictos con sus suegros -con quienes vivían-, por lo que Paola decidió mudarse a Puebla para trabajar ahí cuando Lore tenía 16 años. En esta ocasión se llevó consigo a su hija mayor para que realizara sus estudios universitarios, y dejó a Lore en Oaxaca viviendo con su padre y sus abuelos paternos y, a decir de Paola, “para que continuara su carrera de ballet”.

A pesar de la distancia, Lore siguió estando muy cercana a mamá, considerándola como un *sostén importante* para ella porque “*siempre ha visto por su bien*”. Sin embargo, la aparente armonía entre madre e hija se rompió dejando entrever conflictos y desavenencias que eran mayores cuando madre e hija estaban juntas en las visitas que hace Lore a Puebla. Lore comentó que su madre la *regañaba y hacía juicios negativos sobre sus decisiones*, sobre su forma de vestir, también sobre las decisiones que ha ido tomando con el ballet o para audicionar o participar en concursos. Esto ha provocado en Lore episodios melancólicos importantes.

La manera en cómo Lore *se defiende* al escuchar esos comentarios es *no respondiéndole*, y de esa forma “*evitarlos*”, aunque estos le causen *molestia y dolor*, lo cual se repite en sesión cuando se le pregunta cómo se siente en esos momentos cuando mamá le hace esas críticas; Lore termina llorando cuando acepta el dolor que le provoca,

pero verbaliza que “*no es enojo con mamá*”. A partir de esto menciona que se *siente imposibilitada* para enfrentarla o decir lo que no le parece, por tal razón refiere: “*Trato de no contestarle. Siempre lo hago, quiero evitar problemas con ella. Mejor no contesto y obedezco*”.

En cuanto a su formación como bailarina de ballet menciona que ha sido de alta exigencia desde que ella era muy chica. Es importante considerar que Lore tenía que asistir a la escuela y cumplir con sus estudios al tiempo que ella se formaba como bailarina de ballet, esto tuvo como consecuencia que constantemente Lore tuviera que modificar sus horarios escolares para cumplir con sus ensayos de ballet; incluso su mamá le hacía las tareas para que no se distrajera de su formación como bailarina.

Desde pequeña Lore ha participado en concursos de ballet tanto nacionales como internacionales. No obstante, el costo de participar y ganar ha implicado que Paola (su mamá) dejara a Lore al cuidado total de sus profesores para que continuara sus ensayos y saliera de viaje para presentarse en los concursos. Resulta paradójico saber de la importancia que la madre siempre colocó en su formación como bailarina y como al mismo tiempo descuidó a su hija aduciendo el mismo motivo; dejarla en Oaxaca con el padre o bien dejarla al cuidado de los maestros tenía como motivación que ella tuviera una “mejor formación como bailarina”. Aquí surge la pregunta del efecto que tiene una madre que impone un ideal y que a la vez abandona por ese mismo motivo.

Asociado a todas las exigencias que implica la formación como bailarina, para Lore el peso corporal tiene un significado angustioso. Para Lore es de suma importancia mantener su peso pues lo relaciona con un requisito que le piden en ballet mantiene una dieta en alimentos saludables y no procesados. A pesar del cuidado que tiene Lore con su peso, consecuentemente su apariencia nunca es lo suficientemente aceptable para la madre quien constantemente le menciona que *se ve gorda y/o le compra ropa de talla más chica* para que baje de peso.

Lore indica que el ballet, la escuela y otras exigencias que se le presentan las vive como algo *muy intenso*, a tal punto que ha intentado hacerse daño rascándose hasta sacarse sangre o bien seguir con sus ensayos a pesar de tener una lesión, al mismo tiempo se da cuenta del dolor que se provoca e intenta dejarlo de hacer. Lo anterior ha

llegado al punto de que Lore ha presentado ideación suicida, relató que en una ocasión, cuando se encontraba en un malecón, se preguntaba intensamente si estaba haciendo *las cosas bien y si sería una buena bailarina*: “... sólo pensaba- ¿y si mejor ya termino todo ahí? -, me sentía insuficiente. Me sentía bajo presión, (...) no me siento capaz de lograr lo que quiero... por más que lo intento, no sé qué me frena...”. Mientras contaba esto, lloraba bastante desconsolada.

Lore se ha sentido en varias ocasiones muy confundida y triste, cuando ha intentado contarle a su familia acerca de cómo se siente, pero recibe respuestas por parte de sus padres y su hermana que no la hacen sentirse *entendida*: “Mi mamá si me ve triste me dice -ay, mi Lore, vente vamos a comprarte un helado-, y yo no estoy para que me compre algo, o mi papá le digo cómo me siento y no sabe qué hacer, sólo me dice, -no debes pensar así-. Mi hermana luego anda contando todo lo que hago o todo de mi vida a cualquier persona”.

Pese a eso, la joven muestra interés en conocer porqué se siente así, y muestra necesidad de recibir *ayuda* de sus padres, principalmente de su madre: “(...) me gusta hacer mis cosas sola, pero obviamente a veces se necesita ayuda, luego cuando resuelvo algo me dice - ¡¿Por qué hiciste eso?!-, se enoja y digo - ¡ay! Ya, no hago nada bien”.

Luego de la entrevista inicial se le propone tomar dos sesiones a la semana, eso permitió que Lore hablara con mayor frecuencia acerca de lo que ha pasado cuando se le presentan emociones bastantes intensas para ella. Se siente confundida porque considera que quiere *expresar algo*, pero no sabe realmente qué es, “solamente quiero ya soltarme o no sé...”. Contrario a eso, ella misma menciona que a veces prefiere *no decir lo que siente* porque quizá *la gente no le tome importancia*, como lo ha sentido con su familia.

También relató acerca de la inseguridad que siente para realizar sus actividades: “no me siento segura de nada de lo que hago y entonces eso hace que sienta que todo está mal, pero no... y no, y no me siento complacida con lo que hago, nunca. No sé.”

Lore reconoce que cuando interpretaba papeles de personajes en ballet que se mostraban tristes, los consideraba perfectos *para descargar* todo lo que ha venido acumulando de sentimientos y donde no se ha sentido juzgada por mostrarse tal cual es.

A pesar de que sus presentaciones en ballet son *excelentes*, según los comentarios que le hacen sus profesores y compañeros, a Lore a veces le resulta difícil pensar que así sea, pues no considera que sea *perfecta* como los profesores lo piden.

Lore da cuenta de que quiere *dar una buena imagen* a sus padres, profesores y amigos, pero que *no siempre puede hacerlo*. En varias ocasiones se ha permitido descansar cuando el ballet ha sido muy pesado o si tiene una lesión física que debe atender, ya que antes podía seguir ensayando *sin parar*, aunque, por ejemplo, el tobillo le doliera demasiado. Sin embargo, cuando Lore siente que se está dando la posibilidad de *pensarse*, considera que se le presentan otras cosas que *debe hacer* y las siente como *presiones*, que no le dan la posibilidad de su “*espacio*” que sí quiere tener.

De acuerdo con lo presentado anteriormente, se puede pensar que la paciente se ha sentido constantemente vulnerable frente a la *mirada del otro*, principalmente de su madre, que emite juicios hacia ella, además de que la joven también se muestra constantemente exigiéndose, enjuiciándose y lastimándose y esto a veces le ha imposibilitado realizar sus actividades diarias.

La teoría psicoanalítica puede aportar una comprensión más profunda de lo que a la paciente le provoca tristeza y angustia, también entender de dónde surgen esos juicios y exigencias que la atormentan y limitan. Así mismo será importante que Lore logre expresar lo que quiere, lo que desea y en particular lo que quiere hacer con su profesión como bailarina.

A partir de lo expuesto anteriormente se puede pensar que la relación con la madre y los mandatos maternos han tenido una incidencia importante en su desarrollo en general y en su quehacer como bailarina. Esto parece tener repercusiones significativas para la paciente, ya que Lore muestra una gran confusión en lo que quiere y/o debe hacer.

Derivado de lo anterior, se plantea la siguiente pregunta ¿será que las imposiciones y mandatos maternos tienen relación en la dificultad para que Lore sepa qué quiere y desea, además de la autoexigencia que presenta?

Supuesto

Según las evidencias presentadas del caso de Lore, se propone la siguiente respuesta a esa pregunta: el ideal materno avasallante provoca en Lore una dificultad para reapropiarse de su deseo. Esto implicaría la necesidad de disminuir lo avasallante del mandato materno.

Objetivo general

Explicar la influencia de las imposiciones y mandatos maternos con relación a la dificultad de Lore en saber lo que quiere y desea, y la autoexigencia que presenta constantemente.

Objetivos específicos

1. Analizar el papel de la madre de Lore con relación a su desarrollo psíquico y su quehacer como bailarina.
2. Analizar la influencia de las imposiciones y los mandatos maternos en la constitución psíquica de Lore y el ideal del yo.
3. Examinar la dificultad de Lore en la apropiación de su deseo.

Definición de categorías

Es necesario definir las categorías conceptuales que se utilizarán para el análisis de caso, considerando que éstas se desprenden del marco teórico con el que se sustenta este trabajo.

Deseo: el deseo apunta a la falta creada por el deseo del otro a partir de cadenas de significantes donde también se instaura en el deseo del otro como reconocimiento, por lo que “el deseo es el deseo del otro” que comúnmente es el que la madre traslada a su hijo y que termina convirtiéndose en el deseo de ese otro sujeto (hijo) (Lacan; citado en Lapanche y Pontalis, 2004).

Apropiación del deseo: es cuando el individuo puede crearse un juicio y deviene autónomo, así su propio deseo lo forma y responsabiliza entre su deseo individual y con eso externo, la sociedad que lo rodea y exige (Lacan, 1999; citado en García, 2013).

Ideal del yo: el ideal es un grado en el desarrollo del yo, donde se distancia el narcisismo primario y su querer recobrarlo, en el que hará un movimiento libidinal hacia ese ideal. En ese movimiento, el yo forma un ideal por el cual mide su yo actual, a lo que el yo aspira (Freud, 1914).

Ideal materno avasallante: surge a partir del ideal que proviene de la madre y que comienza a atormentar al yo del hijo por su no cumplimiento (Freud, 1914; 1917 [1915]; Janin, 2010). Lo anterior, puede llegar a tal punto en que sea difícil una subjetivación del hijo, y tenga éste que someterse a un deber ser como cumplimiento de ideal del yo que la madre desea que sea.

Relación madre-hija: al ser la madre el primer objeto de la hija, su relación puede traer repercusiones importantes en la hija en su intensa reestructuración psíquica por la similitud de sexo en donde la identificación se da entre ellas (Zelaya, 2012), por lo que su relación constituye la más clara prolongación narcisista de la madre a la hija (Laufer, 1993, citado en Zelaya, 2012).

Tipo de estudio

El diseño de este estudio se basó en la investigación cualitativa de estudios de caso siguiendo el modelo de Stake (2007). En dicho modelo se menciona que los estudios de caso son una herramienta metodológica sólida para el análisis y comprensión en circunstancias importantes de un caso particular, ya que su objetivo primordial es la particularización, no la generalización, y se llega a conocerlo a profundidad. A diferencia de los casos clínicos, los estudios de caso permiten contestar una pregunta de investigación. Esta metodología permitió tener mayor entendimiento de la problemática planteada y trabajada en psicoterapia con la participante, identificando así, en la información obtenida, la subjetividad del caso.

Los datos obtenidos fueron sometidos a un análisis hermenéutico, el cual se centra en el análisis interpretativo de los resultados, de forma profunda y no restringida sólo a lo léxico-gramatical, considerando también las categorías planteadas (Cásares, 2003; Cárcamo, 2005). El análisis hermenéutico busca darle sentido a lo que la participante brindó de información al investigador, es decir, se toma en cuenta el contenido latente y manifiesto que se capta en el procedimiento realizado en la obtención de datos. Profundizar en el análisis de este caso en particular, permitió comprender, integrar y dar paso a interpretaciones de los temas analizados desde la revisión y comprensión de la teoría psicoanalítica, y la cual toma con suma relevancia el discurso y entendimiento del participante, el entendimiento e intervención del investigador, así como la comprensión analítica de la supervisión clínica del caso. Con lo anterior el análisis hermenéutico en esta investigación permitió mayor profundidad y riqueza analítica, y generó información válida, confiable, y comprensible subjetivamente (Cárcamo, 2005).

Instrumentos

Para la recolección de datos se utilizó la entrevista a profundidad la cual tiene como objetivo ser el cauce principal para llegar a las realidades múltiples del participante (Stake, 2007), es decir, se considera la subjetividad de su experiencia e información manifestada en el trabajo psicoterapéutico realizado durante esta investigación.

A su vez, se consideró indispensable como instrumento de investigación la observación durante la aplicación de dicha entrevista y en el tratamiento; también se utilizaron las anotaciones de las ideas y los episodios principales recogidos por la investigadora.

De igual forma, se usaron las sesiones clínicas realizadas durante la investigación y que se fundamentan en la psicoterapia psicoanalítica que es un “forma de psicoterapia basada en los principios teóricos y técnicos del psicoanálisis” (Lapanche y Pontalis, 2004, p. 324), con el que se realiza la investigación de procesos mentales prácticamente inaccesibles de otro modo.

Participantes

Mujer de 21 años de Oaxaca, que solicitó apoyo psicoterapéutico al Programa de Apoyo Psicológico para Adolescentes, de la Maestría en Psicología con Residencia en Psicoterapia para Adolescentes, UNAM.

Escenario: Debido a las condiciones epidemiológicas derivadas de la Pandemia de COVID-19, el proceso para proporcionar el servicio de atención psicoterapéutica se realizó de manera remota mediante videollamada.

Procedimiento

Por medio del Programa de Apoyo Psicológico para Adolescentes, dirigida por Coordinación Académica de la Maestría en Psicología con Residencia en Psicoterapia para Adolescentes, UNAM, la paciente se comunicó y solicitó el servicio de psicoterapia.

Una vez que la paciente solicitó el servicio por correo electrónico oficial del Programa, le enviaron un cuestionario con el que recabaron sus datos de identificación y el motivo de su solicitud. Posteriormente, su información se recibió en la base de datos del programa y fue revisada para tener completa su la información y así continuar con el paso siguiente.

El programa se comunicó directamente con la paciente y se le envió el consentimiento informado por escrito, el cual leyó atentamente y firmó dando por entendido que aceptaba lo que ahí se mencionó. Asimismo, le pidieron enviar, junto con su consentimiento informado firmado, una copia de su identificación oficial con fotografía, para corroborar sus datos y organizar su expediente clínico.

Una vez que terminó esos pasos, el Programa envió a la terapeuta asignada, los datos correspondientes de la paciente. La psicoterapeuta se comunicó con la paciente presentándose como parte del Programa de Apoyo Psicológico al que solicitó el servicio, mencionó su nombre y acordaron el horario para comenzar con la entrevista diagnóstica y, proponer un plan de tratamiento psicoterapéutico.

Luego de realizar tres sesiones de entrevista diagnóstica, se acordó con la paciente establecer un tratamiento psicoterapéutico bajo un esquema de dos sesiones a

la semana. La presente investigación consideró 95 sesiones clínicas, las cuales se dirigieron a partir de las líneas de trabajo devueltas y acordadas con la paciente al término de la entrevista diagnóstica.

Consideraciones éticas

Para fines de esta investigación, se siguieron los lineamientos del Código Ético del Psicólogo (Sociedad Mexicana de Psicología, 2002).

Al inicio del tratamiento psicoterapéutico se estableció con la participante un encuadre profesional y se otorgó el Consentimiento Informado donde se señalaron sus derechos y obligaciones como participante en el trabajo psicoterapéutico que llevó cabo, así como los de la psicoterapeuta que le brindó el servicio. En esos mismos establecimientos, se mencionó sobre la posible utilización de la información obtenida, únicamente para fines educativos y de investigación (art. 15), considerando la protección de los datos personales y su participación anónima, ya que, como se menciona en los art. 69 y 132 al 138, se debe utilizar pseudónimos y omitir información que por su naturaleza pudiera ser utilizada para la identificación de la identidad de la participante o sus personas cercanas.

En el encuadre y consentimiento antes mencionados, se mencionó sobre la duración de las sesiones, el costo del tratamiento, la modalidad en la que se realizaría, así como el número de sesiones que llevaría a la semana. Esta investigación buscó en todo momento el cumplimiento del Respeto a los Derechos y a la Dignidad de las Personas que participaron (art. 49), así como los estándares éticos de la profesión e investigación en Psicología (Sociedad Mexicana de Psicología, 2002; Norma Oficial Mexicana, 2012).

La participante firmó el consentimiento informado y aviso de privacidad, declarando haber leído y entendido lo que ahí se señaló, además de comprometerse en su cumplimiento.

Se consideró de suma importancia las aportaciones de la constante Supervisión clínica realizada por un profesional especialista en el ámbito psicoanalítico, además de que la investigadora implicada (psicoterapeuta) se mantuvo trabajando en su análisis personal durante todo el proceso, ambos puntos son primordiales considerando el enfoque psicoanalítico con el cual se sustenta esta investigación.

Historia clínica

Motivo de consulta: Lore solicita atención psicológica a partir del programa de Apoyo Psicológico para Adolescentes en línea, refiriendo textualmente como motivo de consulta lo siguiente: *“Sin ánimos, no puedo dormir me cuesta levantarme de la cama, cansada”*.

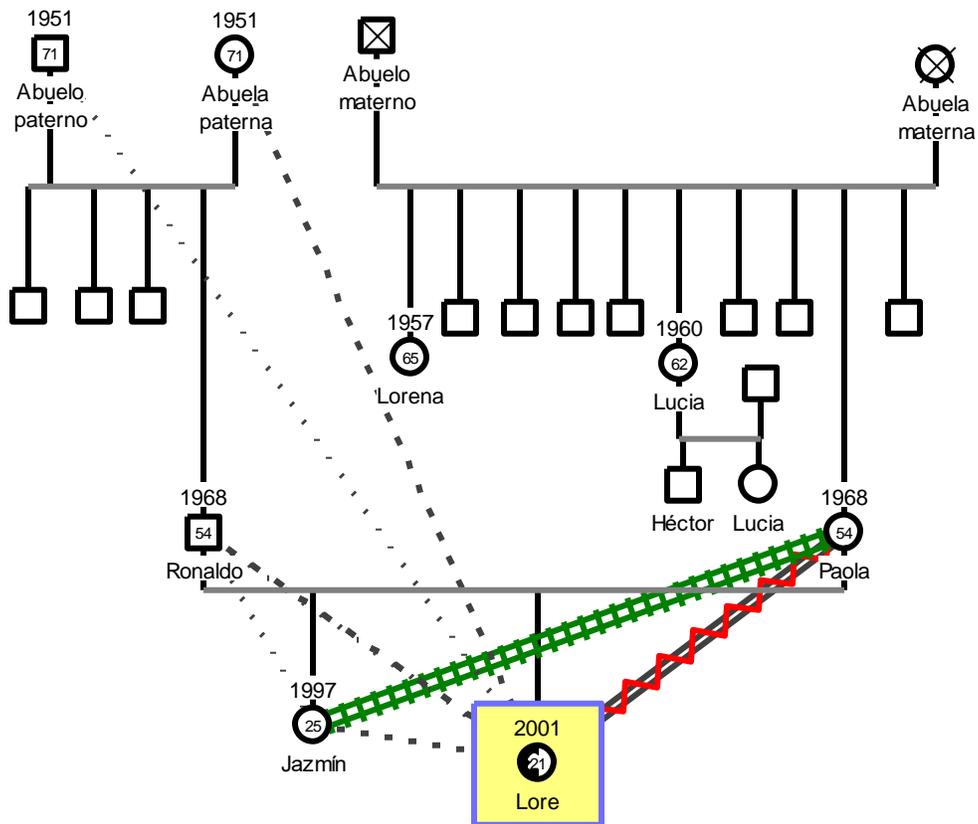
Fue a inicios del año 2020 que Lore se encontraba realizando su servicio social en una compañía de ballet ubicada en otro estado de su lugar de residencia. Sin embargo, el inicio del confinamiento total por la pandemia de COVID-19 ocasionó que regresara a casa en Oaxaca donde vive con su padre y sus abuelos paternos. Con el confinamiento algunos síntomas se intensificaron. Lore refiere como los principales conflictos a resolver: sus cambios en el sueño, controlar su alimentación y los constantes pensamientos donde emite juicios negativos sobre sí misma y sobre las decisiones que ha tomado o debe tomar en su vida.

Descripción del paciente: Lore es una joven de tez morena clara, cabello lacio, negro y con fleco y corte medio, de complexión delgada, y según lo relatado por ella, es de estatura alta. Se presenta aliñada, su rostro aparentaba menos edad y su voz es aguda y con tono muy bajo. Suele sostener la mirada de manera directa que se puede notar que está atendiendo a la sesión y lo que se va hablando.

A continuación, se describen los antecedentes de la historia familiar de Lore, siguiendo los indicadores que propone Díaz (2020):

a) Historia Familiar:

Imagen 1. *Familiograma de la paciente Lore*



La madre, Paola, actualmente tiene 54 años, es la penúltima de 10 hermanos y hermanas. Tiene una relación estrecha con sus dos únicas hermanas, la mayor, Lorena, y por la cual le pone su nombre a la paciente, esta tía fungió como madre de Paola varios años; y la hermana de en medio, Lucia que tiene dos hijos, Héctor y Lucia. Luego de que sus padres, abuelos maternos de Lore, fallecieran cuando Paola tenía 17 años, ella y sus hermanas dejaron su natal Pachuca para vivir en Puebla ya que, el padre y los hermanos varones las *hicieron a un lado* de la casa familiar tras el fallecimiento de la madre. Las tres hermanas se *cuidaron* mutuamente. A pesar de dicha situación, lograron vivir por un

largo tiempo en Puebla. Desde entonces, Paola comenzó a trabajar, además de terminar su carrera universitaria. Actualmente tiene un puesto en una oficina de gobierno que se encuentran en Puebla. Por esta circunstancia Paola vive con Jazmín, la hermana mayor de Lore, en Puebla, ya que ella, a su vez, está estudiando su carrera universitaria.

Por otro lado, Ronaldo, el papá de Lore, es el menor de cuatro hermanos. Actualmente tiene 54 años, trabaja de herrero y vive en Oaxaca, en la misma casa con sus padres, junto con Lore. Al igual que Paola, terminó su carrera universitaria, y fue en la misma donde conoció a Paola, ya que Ronaldo, al ser de Oaxaca, rentaba un cuarto en Puebla durante el tiempo que estudió la carrera. Paola y Ronaldo se conocieron cuando tenían aproximadamente 18-19 años, y luego de siete años de relación de noviazgo, decidieron casarse y seguir viviendo en Puebla, pero fue hasta los 29 años, con dos años de casados, que tuvieron a Jazmín su primera hija que actualmente tiene 25 años. Posteriormente, se fueron a vivir a la casa de los padres de Ronaldo, en Oaxaca, y después de 4 años, nació Lore.

El trabajo de Paola ha sido constante y desde que nació Jazmín tiene ese puesto en el sector público que la lleva a vivir en Puebla. En este empleo Paola tiene una buena remuneración. Por un tiempo, Paola trabajó en las oficinas de Oaxaca para estar junto con su familia, pero debido a las constantes peleas que tenía con los abuelos paternos de Lore, se postuló para laborar de nuevo en Puebla y su hija Jazmín se fue con la madre para estudiar su carrera. Lore quedó a cargo de su papá y sus abuelos paternos. Los constantes viajes de Puebla a Oaxaca comenzaron a ser conflictivos pues cuando Paola y Jazmín iban de visita a Oaxaca cuando tenía vacaciones o para festejar el cumpleaños de alguien, Lore se sentía *invadida* en su espacio personal, ya que, teniendo 6 años de vivir con su papá en Oaxaca, Lore ha construido una rutina y un espacio personal. A partir de los 16 años las visitas de su madre fueron espaciándose; además Lore suele recibir *críticas* por parte de su mamá principalmente cuando ella está en casa, le hace comentarios acerca de su forma de vestir o lo que *debería o no hacer*.

El papá de Lore se percibe como alguien distanciado de la familia, es decir con Lore, con su mamá y hermana, pero más cercano a su familia originaria, pues entre hermanos suele llevarse bien y se dice que es el hijo *preferido* de sus papás por ser el

menor, por tal razón es que los abuelos paternos les han cedido gran parte de su casa para que puedan vivir ahí juntos.

b) Historia personal

- **Prenatal:** Lore nació luego de que su hermana tiene cuatro años. La paciente refiere que *fue deseada y planeada* por sus padres, aunque también comenta que fue Jazmín quien pidió tener una hermana con quien jugar, y por eso decidieron tener a Lore.
- **Perinatal:** De acuerdo con la paciente, su nacimiento, el embarazo y parto de su madre parece darse sin complicaciones. Refiere no conocer más datos sobre este tema.
- **Postnatal:** La información que menciona la paciente sobre este tema es que, desde muy pequeña comía *muy poquito*, sólo tres comidas al día, y cuando ya podía comer algo más elaborado, es decir, alimentos más sólidos, no le daban embutidos, queso americano ni nada procesado porque *no le gustaba*.

- **Desarrollo:**

a) Motriz: Lore refiere que comenzó a caminar al año. Menciona que sus primeros pasos *fueron rápidos*, se recuerda *brincando y corriendo* por la casa, además de ser flexible con su cuerpo y jugar a ser bailarina de ballet, acontecimiento importante pues, a partir de ahí, su mamá la llevó, primero a clases de gimnasia por unas semanas, y luego a ballet clásico desde los 4 años de edad, además de que Lore comenzó a cursar el precolar simultáneamente.

En otros aspectos sobre lo motriz, no se presentaron complicaciones.

b) Lenguaje: No recuerda la edad en la que comenzó a hablar, pero considera que no se presentaron complicaciones para cuando lo hizo.

c) Sueño: sufre de insomnio desde la secundaria principalmente cuando algo le preocupa mucho; menciona que, aunque puede dormir, no considera que descansa. Durante el viaje a Pachuca hubo muchos cambios en sus hábitos de sueño, dormía todo el día porque se sentía muy cansada. Aunque cuando regresa a Oaxaca, lograba dormir pocas horas, pero ya no lo hacía todo el día.

d) Antecedentes de salud: La paciente no ha presentado ninguna enfermedad importante, sin embargo, el tema del peso corporal es de suma importancia para ella pues lo relaciona con un requisito que le *exigen* en el ballet y que *debe cuidar* atentamente, por tal razón, mantiene una dieta en alimentos saludables y no procesados.

e) Antecedentes escolares: a pesar de que Lore es *muy disciplinada y comprometida*, su paso por la escuela fue difícil por eso mismo, pues estudió ballet y simultáneamente, estudió la primaria y secundaria. En la primaria, la exigencia del ballet fue cada vez más al punto de hacerle cambiar sus horarios de clases escolares y de grupo, esto para que cumpliera con sus ensayos del ballet, situación que a Lore la hacía sentirse *tensa* pues también *cumplía* satisfactoriamente con sus calificaciones en la escuela a pesar de los cambios constantes.

En la secundaria le pasó algo similar, pero el contenido de las materias sumó más dificultad que empataban con el nivel de práctica que tenía en el baile, por lo que sus calificaciones fueron aprobatorias, pero no tan destacadas como lo habían sido en la primaria.

Terminó la preparatoria en línea, aunque le fue *más difícil* concluirla, pues el ballet le *exigía más*, además de que tenía constantes viajes que le dificultaban entregar sus tareas a tiempo. Luego de dos intentos por terminar el curso y aprobar el examen de la preparatoria, logró hacerlo a finales del 2020. Parece ser que las dificultades escolares de Lore tienen más que ver con la exigencia que le demanda el ballet que con un déficit de aprendizaje que pudiera pensarse con el examen de la preparatoria.

f) Socialización: Desde que era niña, Lore se ha caracterizado por ser *tímida y reservada* al hacer amistades, pues se sentía excluida de sus demás compañeras y compañeros debido a las constantes salidas o cambios de grupos a lo largo de su paso por la primaria y secundaria. Sin embargo, cuando suele sentirse cómoda y en confianza con las personas, se muestra una joven comprensiva, alegre y

capaz de crear vínculos duraderos. En la escuela de ballet ha logrado entablar amistades sólidas que percibe como redes de apoyo y que conserva actualmente.

g) Sexualidad: La paciente tuvo su primera relación de noviazgo cuando tenía aproximadamente 16 años, fue con un chico que tuvo una estancia en la academia de baile, la relación duró pocos meses ya que, luego supo que el chico la engañó con una de sus mejores amigas. La primera relación sexual de Lore fue con su amigo Beto, ambos tenían 17 años, no refiere que haya sido un momento *agradable* porque no hubo consentimiento de su parte y sucedió luego de una fiesta donde ambos, luego de tomar alcohol, se quedaron a dormir en el mismo lugar. Comenzó una relación con Pedro con el que refiere tener relaciones sexuales “*más agradables*” porque “*existe un consentimiento entre ambos*”. Los padres de la paciente saben de este noviazgo, sin embargo, las salidas constantes con él hacen que su padre mencione que el tiempo de sus salidas “*no son de provecho porque podrían seguir ensayando ballet*”.

h) Disciplina: Lore se percibe como alguien *muy disciplinada y exigente*; sus padres y profesores suelen percibirla así porque *cumple* con máximo desempeño en el ballet. Dicha *disciplina y exigencia* le han hecho tener presentaciones de ballet muy importantes a su temprana edad, además de participar en concursos en otros estados de la República y hasta en otros países.

Resultados y Discusión

1. El ideal avasallante de Lore: el deber ser y los mandatos maternos.

Desde pequeña, Lore ha sido muy cercana a su mamá, a pesar de que actualmente vivan en diferentes estados, ella en Oaxaca con su papá y su mamá con Jazmín (su hermana mayor) en Puebla. Sin embargo, cuando ambas se encuentran en un mismo lugar de manera presencial, como ocurrió durante el confinamiento por la Pandemia de COVID-19, su mamá (Paola) hacía comentarios a Lore, que más bien parecían juicios o desaprobaciones acerca de lo que hace, dice o piensa. En palabras de la paciente, *“cuando está mamá en casa me siento como apachurrada, no es mucho de mi agrado estar siempre con ella, pero me siento mal sentirme así porque es mi mamá”*.

Para la joven, su mamá representa alguien que *la ha apoyado mucho*, por lo que se muestra *confundida* cuando da cuenta que *no le agrada* estar con ella porque suele juzgarla constantemente. También le ocurre a Lore *no sentirse escuchada por su mamá* cuando le comparte algo importante. La madre suele regañarla y juzgarla por lo que piensa o siente: *“¡ya deja de llorar!, ¡siempre lloras y no dices nada, nunca sabes qué quieres!”*; *“-no hay ningún vestido que me guste para ti, no te compraré nada”*; *“-¡Nunca vas a bajar de peso así, te la pasas acostada todo el día, ponte a hacer algo!-”*. *“-sí tomé tu dinero, pero ¿qué tiene?, seguro tú lo ibas a gastar en tonterías-”*.

Aunado a lo anterior, el tema del peso corporal es de suma importancia para Lore porque lo relaciona como un requisito que le exigen en el ballet y que debe cuidar rigurosamente *manteniendo una dieta basada en alimentos saludables y no procesados, este ha sido el régimen desde que Lore era pequeña y que se inició en el ballet*.

El tema del peso es otro punto en el que la madre irrumpe de forma violenta en el cuerpo de la hija; de forma constante la madre le dice que se ve gorda o le compra ropa de talla más chica para que baje de peso: *“Mi mamá me dice que me veo gorda, y creo que sí porque he comido de más, por eso debo bajar de peso”*, agrega la paciente: *“luego me compra ropa de talla más chica para que baje de peso y la use”*. Esto atormenta a la paciente porque comienza a cuestionar que su peso corporal y su forma de vestir *no están bien*. A través de estos ejemplos podemos observar cómo Lore no cuestiona los

mandatos maternos y se esmera en cumplir un ideal impuesto por la madre. Esto termina lastimando el narcisismo de la paciente quien al no cumplir con el ideal materno se siente constantemente en falta (Freud, 1914).

Lore se defiende de estos comentarios maternos *no respondiendo* y tratando de evitar lo que siente, sin embargo, la paciente se siente enojada y triste. Es durante el tratamiento que Lore logra ponerse en contacto con esos afectos que le provocan las críticas que le hace su mamá, e incluso termina llorando cuando acepta el dolor que le provoca, ante lo cual suele justificar el comportamiento de su madre: *“no es enojo con mamá”* o que *“mamá antes no era así, los profesores la hicieron ser así”*.

Para Lore resulta muy complicado sentirse enojada con la madre por lo que con frecuencia su discurso es el de rescatarla negando; así por ejemplo, expresa que ella tiene pocos conflictos con la madre y aunque hay cosas que le molesta que le diga, se siente *imposibilitada para enfrentarla o decir lo que no le parece*, por temor a que sea *malo o incorrecto lo que ella quiere*. En esto vemos, además, cómo el recurso de Lore es evitar tener conflictos con la madre y para tramitar su sentimiento de culpa termina por someterse a sus designios.

Por otro lado, suma a su relato un sueño: *“recuerdo que cuando era chiquita soñaba que estaba en un lugar rosa, todo estaba muy lindo, pero de repente salió un diablito que destruía todo. Yo me despertaba asustada y me iba a dormir con mis papás”*. Este sueño nos hace pensar que la manera en la que la paciente describe y coloca sus acciones se ubica en dos polos: bueno o malo, correcto o incorrecto, como una constante confrontación entre el Yo y el Superyó, dejando ver un conflicto intersistémico. El ideal del yo, la conciencia moral atormenta al yo de la paciente, tanto por la sensación no cumplir con el ideal como por el sentimiento de culpa derivado del deseo de oponerse a los ideales maternos (Freud, 1914; 1917 [1915]; Janin, 2010). Al parecer este conflicto se presenta de manera recurrente desde que Lore era pequeña, pues lo que asoció de su sueño fue que *“desde chica me han enseñado a que las cosas están bien si se hace lo que debe hacerse”*.

Por otra parte, en el ballet, Lore ha destacado como una *excelente bailarina*, ha participado y ganado concursos nacionales e internacionales desde muy chica, pero a pesar de que sus presentaciones en ballet son excelentes, según los comentarios que le hacen sus profesores y compañeros, a la paciente le resulta difícil pensar que así sea pues no considera que sea *perfecta como los profesores lo piden*, dejando ver nuevamente la excesiva autoexigencia, la tarea de complacencia de una imagen del Yo que se ajuste al Ideal impuesto por ese otro representado por la autoridad que supone los maestros de la escuela (Freud, 1914).

Aquí es importante mencionar que en la adolescencia tener sentimientos ambivalentes hacia los padres es algo inherente al proceso de separación-individuación (Freud, 1914); en particular, la separación entre la madre y la hija puede conllevar mucho enojo porque su madre eligiera llevar a su hermana a vivir con ella y no a Lore, esto se manifiesta cuando la paciente refiere *“mi mamá quiera que hagamos todo juntas cuando viene a casa, yo ya tengo mi rutina desde que no está, me molesta que ahora quiera estar conmigo haciendo todo”*. En el caso que nos ocupa es importante analizar hasta dónde esta ambivalencia es la esperada y se está pudiendo resolver, o si esta ambivalencia se vuelve avasallante dificultando el proceso de subjetivación de la adolescente.

Para agravar la situación, la situación de rivalidad con su hermana Jazmín intensifica el avasallamiento; de esta forma, cuando Lore ha intentado acercarse a ella para compartirle cómo se siente, al día siguiente Jazmín les cuenta a sus padres, en consecuencia *regañan* a Lore porque consideran que *no debe sentirse mal sí tiene una familia, techo y comida, y que no debería necesitar más*. Esto le molesta a la paciente y prefiere no compartir sus pensamientos y/o sentimientos a su hermana y *evita* tener problemas con ella para que no la juzguen: *“luego no quiero prestar mis cosas a Jazmín porque no las cuida o no me las regresa, pero si no lo hago me dicen que soy una egoísta y que debo ser buena hermana con ella, aunque me enoja y no quiera, se las doy”*. Lo anterior nos indica como para evitar problemas termina cediendo y reprimiendo sus afectos, circunstancias que empobrecen a su Yo, e intensifican el conflicto intersistémico.

En una sesión Lore mencionó: *“Creo que busco dar una imagen de mí, de quedar bien con la maestra, quedar bien con mis papás, quedar bien con mis amigos, y pues a veces no se puede, no puedo”*. Esto da cuenta de que existen juicios que se dirige a sí misma, en el orden del deber ser como hija, como hermana, como amiga, como bailarina, mismos que se presentan como una tensión entre el yo y el Ideal del yo y se resuelve en una derrota que aparece como sentimiento de inferioridad, de minusvalía: *“Cuando he cachado rascándome el brazo muy fuerte o frotando mi mano en un tubo hasta que me dolía, es cuando una vez la maestra me estaba regañando, me dijo que yo no quería esforzarme para ser una buena bailarina porque no bailaba bien ni quería bajar de peso” (dice esto mientras llora y ve la cicatriz en su brazo)*.

Los padres esperan, a través del hijo (de modo inconsciente) convertirse en aquellos hijos que no pudieron ser para sus propios padres (Freud, 1914), sin embargo, la tarea del hijo será separarse de esas disposiciones y lograr una subjetividad propia. En Lore, el paso por la subjetividad ha sido difícil pues desde pequeña se le *vio como la hija que no causa problemas y se dedica a ser bailarina* sin alguna otra preocupación, por lo que, si ella sigue cumpliendo con ese ideal, “no pondrá en peligro el poder que la madre tiene sobre ella” (Castoriadis-Aulagnier, 2007), Siguiendo a Castoriadis-Aulargier (2007), se comprende que la subjetividad de la hija se ve comprometida cuando la madre no permite que un ideal del yo se construya, imponiendo metas, y expectativas a la hija. En el caso de Lore, ha sido su madre quien ha impuesto la carrera de bailarina desde que ella era muy pequeña hasta estos momentos y sin cuestionamiento alguno sobre lo que su hija quiere o desea. Es durante el proceso terapéutico que Lore da cuenta que al pensar cómo quiere que el ballet siga en su vida, también le hace cuestionarse sobre ese ideal materno que ha buscado cumplir sin contrariarlo en ningún momento:

L: “En una plática mi mamá decía que yo nunca decía nada, siempre obedecía sin decir nada y que eso le parecía muy bien porque no le causaba problemas, pero eso me hizo sentir extraña, no sé”.

T: “¿Qué te hizo sentir extraña?”

L: "Yo me preguntaba si a ellos no se les hacía raro que pasara eso en una niña, que nunca dijera nada y sólo obedeciera, como robot. Aunque a veces creo que me sigue pasando lo mismo, luego siento que no puedo decir nada, no sé por qué".

Desde pequeña, la imposición de la madre instauró una extraña lucha en la que se ejercía una violencia secundaria hacia Lore cuando su madre cree saber qué piensa la paciente (el otro), y enseñarle (imponer) así a “pensar y hacer las cosas bien”, desde lo que ella considera “correcto”, y no permitir que la hija lo haga por sí misma (Castoriadis-Aulagnier, 2007). Siguiendo este análisis, se puede entender por qué Lore dice sentirse “*apachurrada*” cuando está con su madre pues esto representa lo asfixiante que es la figura materna en su vida.

Asimismo, las constantes críticas que Lore ha recibido en su día a día, han provocado que le resulte difícil acercarse a alguien y contar algo sin que sienta temor que al hacerlo los demás se anule sus emociones y/o sus ideas por no ser correctas o buenas según los otros, esta dificultad para acercarse y confiar también ha ocurrido en el proceso terapéutico. Como nos ha señalado Freud (1931), la ligazón madre e hija pre edípica es tan fuerte que provoca estragos tan grandes que se ven reflejados en sus relaciones posteriores, como ocurre en el caso de Lore.

1.2 La figura paterna y la imposición materna.

El papel del padre en la vida de Lore ha sido menos destacado pues al intentar acercarse a él para buscar un apoyo, recibe anulación de sus emociones: "*cuando mi papá me pide decirle cómo me siento, cuando le digo que no me siento bien, siempre me dice que no debo estar así porque tengo una familia, techo y comida, y es lo único que debe importarme*".

Desde pequeña, han considerado a Lore para participar en concursos de ballet tanto nacionales como internacionales, sin embargo, el costo de estar en ellos ha implicado que Paola (su mamá) dejara a Lore al cuidado total de sus profesores para que continuara sus ensayos y saliera de viaje para presentarse en los concursos. Algo parecido a lo que pasó al dejar a Lore viviendo con su padre luego de que por muchos años estuvo con ella, muy cercanamente.

“No tengo muchos recuerdos de cuando mi mamá se fue, sólo sé que comencé a salir más con mis amigos porque no quería estar en casa, luego un día me di cuenta de que mi mamá no estaba. Ahora que lo pienso, siento feo que no me hayan dicho que mi mamá se iba a ir, ni mi papá me dijo, de repente ya no estaba y no me llevó con ella cuando yo era muy unida a ella”. En la relación de Lore y su madre se vivía una unión muy estrecha de la cual, su separación pareciera perturbar a la hija pues implicó que se diera cuenta de su debilidad y dependencia (Winnicott, 1962), además de encontrarse con la desilusión de que, a pesar de tratar de cumplir con todos los mandatos maternos, ella la dejaba, rompiendo así la fantasía de fusión que tenía con su madre. Según Winnicott (1981), una madre suficientemente buena hará experimentar frustración necesaria para el desarrollo de capacidad de individuación de su hijo, sin embargo, en el caso de Lore, la madre no ofreció un ambiente protector para esa separación, sino que perturbó ese desarrollo forzándola a vivir su separación como un *abandono*.

Por otro lado, aunque el papá de Lore se encuentra como titular de la paciente en Oaxaca, Paola se encarga de la mayoría de los gastos de la familia y las decisiones familiares. *“Parece que mi papá no puede tomar decisiones solo, yo creo que es porque seguimos viviendo con mis abuelitos, que son sus papás. También eso hace que no sepa hacer algo sin antes consultar a mi mamá”.*

Remitiéndonos a Winnicott (1958), menciona que no hay bebé sin madre. Sin embargo, la madre tiene un papel relevante respecto a que permita que el padre llegue o no a conocer al bebé. En el caso de Lore, el desinterés del padre por ejercer su paternidad y lo avasallante que fue la mamá con la paciente, parece que no permitió promover la relación entre ellos padre-hija. De acuerdo con Marks (2002), la relación entre el padre y el hijo (a) no es algo que comienza en ese momento, sino que empieza desde la relación padre y madre, y madre y un infante, y detrás de ellos están generaciones de relaciones madre-padre-infante. Esto hace pensar, lo que Freud ya mencionaba en 1933, donde el superyó del niño se edifica según el superyó de sus padres, y de lo que se han constituido transgeneracionalmente. Esta constitución probablemente pudo influir en la forma en que el padre de Lore tiene menos participación como un padre y deja a cargo a la madre, a pesar de ser el titular de su hija. Pareciera

que el padre sigue colocado en lugar de hijo pues no ha logrado salir de la dependencia familiar, por lo que sigue sometido a los mandatos de los padres y ahora de su pareja y le impide colocarse en el rol de padre. En este caso, Lore se identifica con el padre en no lograr una independencia familiar y quedar sometida a los mandatos maternos, ambos viven bajo la sombra del deseo de alguien más y por lo tanto carecen de deseos propios.

Por un periodo, Lore comenzaba a usar playeras que su papá también usaba o le regalaba porque él ya no las usaría, haciendo ver la cercanía con su padre ahora que su madre no estaba cerca. Sin embargo, esto cambió luego que el padre visitara continuamente a su esposa sin llevar a Lore debido a que ella *debía seguir con sus clases de baile* como lo mandaba su madre. Por lo que Lore, tampoco lograba sentir que tenía un lugar privilegiado junto al padre.

En el periodo en que el Lore también notaba que su padre comenzaba a *distanciarse* al igual que pasó con su madre, comenzó a salir con Pedro, compañero de la Academia de ballet, quién se mostró afectivamente más cercano a ella y le brindó apoyo para que continuara su carrera; pero, por otro lado, él se mostraba exigente con Lore en cuanto a su forma de vestir, algo que se asimila a lo que su madre le decía en un primer momento.

“Pedro me dice que me vista mejor, que me vista más femenina, no le gustan mis playeras holgadas, me acompañó a comprar ropa”, “...él me dice que siga bajando de peso para que me vea mejor bailando, dice que no me esfuerzo por bajar de peso”.

En las primeras relaciones objetales exogámicas, se tienen características semejantes a las de los objetos infantiles que son los padres, por lo tanto, hay un reencuentro de ellos (Freud, 1905). También en la adolescencia, en las identificaciones se busca asegurar la continuidad de la existencia de sí mismo y de sus padres infantiles, pues el desprenderse de ellos suele ser angustiante. Para Lore, Pedro aparece como esa figura que logra identificar como lo maternal que desea mantener aún (Aberastury y Knobel, 1973). Lo anterior da la posibilidad de que Lore invista otros objetos que no sean los padres, y hace que concrete la prohibición del incesto. Sin embargo, Lore sigue manteniendo características de la primera relación objetal en las que busca *complacer los mandatos*, ahora de Pedro, pero en otros momentos es ella quien se muestra como una pareja *exigente* con él: *“hay un paliacate que me gusta mucho, pero a Pedro no le*

gustó y me compró otro que a él sí le gustó; ahora sólo uso ese porque me queda mejor”. “Pedro me dijo que no sé hacer nada yo misma, que parezco una niña que no sabe lo que quiere”, “él me tiene que decir qué hacer, ya le pregunté qué quiere que haga”.

“Yo quiero que Pedro sólo practique ballet, lo regaño para que no se distraiga con otras cosas, que debe tener un buen peso y que ensaye mucho, él también me dice que lo haga”.

Como se puede apreciar, en los extractos anteriores, Lore elige pareja donde repite las exigencias maternas sobre ella; a la vez ella identificada con este ideal y mandatos maternos también exige a su pareja perfección y entrega en el ballet. En esto también se puede apreciar un movimiento de lo activo a lo pasivo; es sabido (Freud, 1905) que una forma en la que el niño(a) logra tomar control sobre aquellas vivencias infantiles que le resultan traumáticas, es apoderándose de la experiencia y repitiendo de forma activa aquello que allá y entonces se vivió de manera pasiva y por lo tanto, sin posibilidad de hacerle frente.

2. Hacia una apropiación del deseo: Siendo otra para ser ella.

2.1 Recuperando la voz a partir del saber hacer.

Como se dijo anteriormente, la paciente se muestra constantemente exigiendo, enjuiciando y lastimándose a sí misma con pensamientos (como el “no sé”) que llegan a dificultar sus actividades diarias, estas expresiones negativas sobre ella limitan el fortalecimiento del yo (Janin, 2010).

Pareciera que el “No sé” en su diálogo significa el temor a ser juzgada y dejar en duda si eso que piensa está cumpliendo con las expectativas del otro, principalmente de las figuras que representan una autoridad para ella.

Lore se siente constantemente vulnerable a la mirada del otro, a que emitan juicios desaprobatorios sobre ella, además de repetir la constante argumentación racionalizada y moralizante de lo que piensa y siente, la cual va permeada de una confrontación entre el cumplimiento del ideal que le es ajeno, que trae el sello materno y su deseo (Freud, 1914). Esta vulnerabilidad frente al otro aunada a su autoexigencia interfiere en la

articulación de su proceso de subjetivación y el tránsito edípico con la identidad y la diferencia, el deseo y la prohibición, el yo y la alteridad (Freud, 1914; 1924). Estas situaciones que a Lore además le provocan tristeza, angustia y conflictos psíquicos, también se están viendo entrelazados con los duelos propios de la adolescencia donde se lleva un deslinde de los objetos.

El tránsito para que la paciente logre apropiarse de su deseo no ha sido sencillo. La identificación con un objeto idealizado y hacia el que se siente una gran ambivalencia genera lo que ya Freud explicó en Duelo y melancolía (1917 [1915]), como el sustrato que suscita estados melancólicos ya que el yo ahora será el objeto de los reproches que antes se tuvieron hacia esa persona idealizada, amada y odiada. Es así como Lore se apropia de un ideal rígido que la lleva a una autoexigencia a veces sádica, a autoreproches y autodevaluaciones constantes; todo lo anterior dando lugar a un estado melancólico. Al iniciar el proceso terapéutico, Lore se mostraba como alguien *derrotada*, que no contaba con la capacidad de procesar diversas situaciones que la rebasaban emocional y psíquicamente por lo que lo demostraba con llanto intenso y con dificultad debido a *no saber* por qué se sentía así.

“Un día en un malecón me puse a pensar si lo estaba haciendo bien o que quizá no iba a lograr ser una buena bailarina... (comienza a llorar) - ¿y si mejor ya terminaba todo ahí? - (...) me sentía insuficiente...” (se balanceaba sobre sí misma y lloraba con más intensidad). Me sentía bajo presión, tenía mucha presión por los exámenes, la escuela, estar en clases, sacar unos pasos...no me siento capaz de lograr lo que quiero (llora y se balancea) ... por más que lo intento... no sé qué me frena...”.

Esto da cuenta que el destino libidinal del deslinde de objetos retornaba al yo como forma sintomática más compleja como lo es la melancolía (Cáceres, 2005), y un ideal tan avasallante que deviene en un empobrecimiento del yo y un superyó sádico.

Es importante considerar que el deseo está comprometido, y en el adolescente se intensifica. Durante la niñez, el sujeto somete su deseo a la imposición de la cultura (Freud, 1930 [1929]). En la adolescencia viene la apropiación de eso que prohíbe la cultura, por lo que nos percibimos desgarrados entre querer adaptarnos a las reglas que impone la cultura y, por otro lado, dar lugar al deseo propio.

En Lore, el ser bailarina desde pequeña ha sido muy demandante, a tal punto que su día a día sólo es el ballet, por ello se entiende que Lore diga que se siente “*encerrada*”; y sí, en efecto Lore se encuentra atrapada entre el mandato materno de ser bailarina y la pregunta por su deseo en donde ella no logra identificar si ella también quiere ser bailarina o si es que desea otras cosas en la vida. La paciente menciona “*no quiero quedarme encerrada en ballet, no conozco más allá de la escuela, no quiero hacer sólo esto*”

Pensarse en las sesiones y decir que puede hacer otras cosas además del baile, le ha hecho retomar su voz en su vida “*A veces creo que no sé hacer algo más que el ballet*”. Sin embargo, en sesiones posteriores Lore hace mención de sus habilidades artísticas “*pensándolo más, soy muy buena pintando, haciendo manualidades y en la costura, yo misma arreglo mi ropa o la de mis amigas*”, esto lo dice mostrando entusiasmo al señalarle que *sí sabe hacer algo más que el ballet*, dándole lugar a lo que le resulta placentero y que es suyo.

Con el tiempo Lore se ha ido concibiendo a sí misma como bailarina profesional, pero a la vez observa sus capacidades de una manera realista, sin intentar acelerar su trayectoria, esta capacidad para verse a sí misma de una manera realista es lo que podría permitir la reconstrucción del *Ideal del yo*, y el encuentro con su propio deseo.

A lo largo del proceso psicoterapéutico, Lore da cuenta sobre lo difícil que ha sido hablar de su cuerpo, en este caso de la exigencia de bajar de peso a lo largo de varios años. Ella menciona “*quiero mantener un buen peso para seguir bailando, debo hacer ejercicio para estar más fuerte, quiero bajar de peso, no dejaré de comer para que eso pase, sólo es comer más sano, pero no dejar de comer*”. Pareciera que al apropiarse de su cuerpo y el preguntarse si quiere bajar de peso o no, también es una forma de no querer seguir bajo el mandato de su madre en cuanto a su cuerpo.

El proceso terapéutico ha ayudado a que Lore tenga un espacio donde puede *pensar por sí misma*, aunque en varias ocasiones le ha resultado difícil hacerlo cuando se le pedía que ella dijera lo que pensaba de ciertos temas, es ahí donde el “no sé” en la sesión era un pedido de que le diera la respuesta, mostrando con esto su dificultad para

contactar con su deseo y su tendencia a colocar al otro, en este caso a su psicoterapeuta, como la que sabe que es lo que ella necesita o desea.

Esto también nos habla de la importancia de la relación transferencial entre analista mujer y paciente mujer en su peculiaridad, donde la mirada y escucha podría desplegarse desde los propios núcleos narcisistas, como es la identificación de una madre compasiva hacia su hija (Zelaya, 2012; Freud, 1912b). En este caso, Lore no recibía una respuesta de mí, pero le mostraba comprensión con relación a su dificultad para pensar (ya que siempre la madre había pensado por ella). El hecho de que Lore pudiera vivir el espacio terapéutico como algo propio y libre de juicios fue permitiendo que ella pudiera hacerse dueña de sus propios pensamientos y expresarse con más libertad sobre lo que sentía, sobre lo que pensaba y deseaba.

“Siento que cada que intento pensar en mí tengo más presiones o cosas que debo hacer, y eso no me da mi espacio. Pero quiero darme mi espacio porque luego exploto”.

Gradualmente Lore se fue apropiando de su espacio terapéutico como una manera de hacer suyos sus pensamientos, emociones, y lograr expresarlas verbalmente, y lo demostraba a los demás, pero principalmente se lo demostraba a sí misma: *“luego me enoja cuando me dicen que cancele mi terapia, les digo ¡No!, porque, aunque les parezca que no, pero sé que lo necesito...”*

2.2 Lo creativo en la expresión corporal y afectiva del ballet en Lore

A lo largo de los apartados precedentes se ha analizado cómo el ideal materno resultó en su momento avasallante para Lore; sin embargo, durante varios años el ballet se ha convertido en un espacio creativo. En el ballet, Lore ha encontrado una salida creativa al avasallamiento. La danza ha sido una vía adecuada para transformar la angustia en placer, para darle un sentido constructivo a las experiencias amargas de su vida; espacio donde puede ser ella misma (Winnicott, 1971; McDougall, 1989). Lore reconoce que cuando interpreta papeles de personajes que se muestran tristes, los considera perfectos para *descargar* todo lo que ha venido acumulando y donde no se siente juzgada por mostrarse tal cual es; de esa forma fantasea con una realidad más acorde al deseo, donde encuentra refugio de la realidad angustiosa que vive (Freud, 1924). Al mismo

tiempo puede pensarse que desde esos papeles “ya no se representó lo que era agradable, sino lo que era real, aunque fuese desagradable” (Freud, 1911; pp.224).

En sus interpretaciones de personajes en la danza, Lore se permite expresar afectos y pensamientos. Es en la expresión corporal donde encuentra otra forma de expresar muchas cosas. Dentro de la danza que realiza diariamente logra apropiarse del espacio de la danza de su cuerpo, algo que ahora hace suyo, que ya no es de la madre y aunque exprese comentarios negativos hacia su ejecución, Lore puede valorar por sí misma: *“En una presentación mi mamá me dijo que no le había gustado mucho lo que hice, yo me sentí muy triste, pero también pensé que a pesar de que me costó trabajo, me salió bien, yo sentí en el escenario que transmití algo”*.

Cuando Lore comienza en el ballet se mostraba pasivamente actuando el baile como parte del mandato materno, una actividad que pareciera no tener posibilidad de hacer algo más que eso, pero logra tomar al baile como la manera de mostrarse tal cual es y de forma activa apoderarse de la experiencia de lo que ella creía actuar *automáticamente*. *“Luego siento que voy en automático a los ensayos, estoy ahí practicando, pero no siento que esté sintiendo algo, es como si no pensara y sólo hiciera lo que tengo que hacer”*. La importancia de la danza en la vida de Lore resultó más relevante en el momento de la pandemia porque a pesar de practicar de forma virtual sus ensayos continuaron sin suspensión y le permitió seguir realizando esa actividad. El trabajo psicoterapéutico ha permitido que haya un tránsito de lo pasivo a lo activo en ese hacerle frente a lo que es *“ser bailarina y nada más”* sin cuestionamiento sobre ello. Es por eso que el saber hacer con su cuerpo -una expresión artística- es una manera de apropiarse de su ejecución, de su propia expresión.

Así mismo, esto ha llevado a Lore a considerar que además de la expresión en la danza, también para ella la expresión corporal con otras personas es importante porque identifica en los demás afectos que incorporan en su lenguaje verbal. Incluso, esta apropiación de su cuerpo la lleva a transmitir de lo que ella da cuenta sobre la expresión corporal y los afectos incorporados en el lenguaje verbal a otros dando clases de ballet, otra manifestación a través de la palabra y formas metafóricas para explicar y expresar

afectos a través de movimiento del cuerpo para algún baile. *“Cuando doy clases soy muy buena para explicarles cómo podrían expresar cierta parte de la historia, por ejemplo, cuando necesitan bailar y expresar delicadeza en sus movimientos, les digo que se imaginen cuando tocan algodón o algo muy suave, cómo van sintiendo esa suavidad y delicadeza en sus manos o su cuerpo. A mí me sirve mucho imaginarlo y luego enseñarles así”*.

Apuntamos aquí que la creatividad, como dice Winnicott (1971), es la expresión del “Yo soy, estoy vivo, soy yo mismo”, es el hacer que surge del ser, a partir de esta posición todo lo que se produce es creativo. “[La creatividad] supone actuar movido por las propias motivaciones y no como reacción a impulsos o mecánicamente” (Lacruz, 2011; p. 222). En Lore, la creativo se observa en el baile, donde en un inicio ella bailaba para complacer a la madre que desde pequeña le impuso esa actividad, pero ahora esto ha cambiado, el baile se convierte en algo que creó para complacerse a sí misma, al mismo tiempo es una expresión artística que le gusta. Vemos que bailar ya no es acto de sometimiento al mandato materno, ahora es una experiencia gustosa, placentera para la paciente.

Análisis del proceso transferencial y contratransferencial

Para que el hito de la adolescencia pudiera irse desarrollando en Lore el proceso **transferencial** fue muy importante. Es el espacio transferencial donde Lore pudo ir encontrando una mirada diferente, una mirada sin juicios de valor, y una escucha que le permitió empezar a escucharse a sí misma; esto le permitió crear un ambiente seguro donde fue pudiendo desprenderse del mandato materno para establecer su subjetividad. No obstante, esta otra mirada otorgada dentro del espacio terapéutico creó rivalidades inconscientes en la madre de Lore quien se vio amenazada por la cercanía y confianza que su hija deposita en otra mujer (su psicoterapeuta), dando pie, en varias ocasiones, a aconsejar a la paciente que dejara su terapia. Sin embargo, la paciente logró establecer que eso más bien implicaba la separación del mandato materno y esto a su vez, a la apropiación de su deseo.

A lo largo del tratamiento Lore presentó mayor fluidez en su discurso sobre lo que siente y piensa. Además, su diálogo ya no se remitía a polarizarse como lo bueno y lo malo, si no que da cuenta que hay diversidad de situaciones y matices. Es a través de la escucha y fortalecimiento yoico que la paciente sale del estado melancólico en el que llegó a sesión hasta formar su ideal y apropiarse de su deseo de continuar con el ballet desde sus propios proyectos en la academia como lo es dar clases y aplicar en convocatorias para estar en una compañía.

Además, lo que ha sucedido es que la paciente ahora logra identificar cuando se está exigiendo, enjuiciando y lastimándose a sí misma con esos pensamientos que llegaban a imposibilitar sus actividades diarias y que al mismo tiempo limitaban el fortalecimiento del yo (Janin, 2010). Ahora Lore logra identificar sus dolores corporales y sus dolores internos, se detiene y se atiende; por ejemplo, se permite descansar cuando el ballet ha sido intenso o si tiene una lesión física que debe tratar.

Desde el comienzo al mencionarle a Lore que en el espacio terapéutico puede decir lo que quiera y que es un espacio en donde no se le juzgará, además de que será confidencial y privado, perduró una transferencia positiva pues la paciente expresó sentirse a gusto cuando venía a sesión.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la transferencia es al mismo tiempo posibilidad y resistencia pues en esta simpatía que siente hacia mí como terapeuta también se presenta su deseo de aprobación, y que en un inicio se tradujo en una resistencia a profundizar o asociar sobre los sentimientos de rechazo y enojo que percibía de su mamá cuando hacía críticas hacia su cuerpo pues solía sentirse avergonzada (Freud, 1912a). Es a partir de estas resistencias que se le ha aclarado que el proceso analítico conlleva dificultades necesarias si se quiere llegar a entender por qué se sufre (Freud, 1913).

Por otro lado, en la **contratransferencia**, como terapeuta Lore me ha generado mucha simpatía, una de las razones es porque fue mi primera paciente en la Residencia y se mostró comprometida en su psicoterapia; por otro lado, también he percibido mucha fragilidad en su estructura yoica lo que me generaba angustia, ya que me preguntaba si Lore estaba preparada para elaborar y profundizar más cosas.

También me di cuenta cuando quería elaborar por ella, o cuando buscaba profundizar sobre algún tema porque creía que la paciente no estaba lista para hacerlo por sí misma, posicionándome, así como esa madre violenta que no le permite llevar su proceso terapéutico al paso que ella marcaba, y donde se podría imponer nuevamente un deseo sobre el de Lore.

La psicoterapia en tiempos de pandemia

La virtualidad fue un factor que incidió de manera importante en el establecimiento del proceso terapéutico, ya que, por un lado, facilitó el contacto con la paciente de manera constante dos veces por semana a pesar de la distancia, pero no verla físicamente en ocasiones dificultaba dar lectura a esos elementos corporales que son importantes en el trabajo psicoterapéutico. Fue por medio de la escucha y mirada atenta y continúa que pude entender un poco más acerca de lo que Lore refería de su cuerpo.

Aunque la relación terapéutica que se estableció fue positiva, en la paciente existía la fantasía de querer conocer físicamente a su terapeuta mencionando que *sería un reto para ella el hablar conmigo cara a cara*, como si el hecho de hacerlo por videollamada no representara para ella estar “frente a frente”. Luego de organizar y acordarlo, antes

de terminar el periodo del proceso terapéutico dentro del Programa de la Residencia, Lore se propuso venir a Puebla y encontrarnos físicamente en un consultorio dentro de la Universidad, resultando de ese encuentro un movimiento importante en la relación terapéutica ya que Lore se sentía *nerviosa y preocupada* de no que no pudiera hablar conmigo de frente, haciendo saber que en videollamada se sentía *hablando consigo misma al verse en su pantalla*. Pareciera que para la paciente el encuentro representaba un encuentro más allá de conocer a la terapeuta que veía desde hace más de un año en pantalla, sino que también sería un encuentro consigo misma de forma *real* y con *otro* que le intimidaba porque sostenía la mirada en lo que ella dijera, pero logró hablar fluidamente y sentirse *ella misma como en las sesiones en videollamada*.

Posterior al encuentro, la transferencia positiva se fortaleció, Lore se desenvolvía con más fluidez a como lo venía haciendo durante el proceso, como si el encuentro físico hubiera fomentado la certeza de que su proceso terapéutico es *real* y que no se tiene que someter al otro para ser vista y escuchada.

Sin duda, el hecho de que se abriera un programa psicológico durante el periodo de contingencia por la pandemia, y en este caso, cuando Lore requería de un apoyo psicoterapéutico, significó algo decisivo para la adolescente pues implicó hacerse cargo de lo que conlleva iniciar un proceso terapéutico desde la espera de una respuesta a su petición y comprometerse a continuar con las sesiones. Este proceso tiene una importante similitud entre la modalidad presencial y virtual para que los pacientes lleven un proceso terapéutico adaptándose a lo que se tiene disponible.

Importancia de la supervisión clínica y análisis personal

A lo largo de mi formación como psicoterapeuta, tuve dos pilares importantes que me brindaron herramientas necesarias para atender casos clínicos: supervisión clínica y análisis personal. En la supervisión clínica se me brindó un espacio de confianza donde pude revisar con detenimiento mis intervenciones en los casos que atendía.

El caso clínico que presento en este trabajo, al ser el primero que atendí en la Residencia me permitió revisar detenidamente mis intervenciones desde las sesiones de entrevista primeros, pero sobre todo porque noté mucha fragilidad en Lore cuando en las

sesiones lloraba desconsolada al hablar de lo que le pasa. Inmediatamente me preguntaba si sería un caso que podría atender luego de que notaba que estaba cansada durante las sesiones de entrevista. Notaba que escuchaba mucha tristeza en la paciente y me despertó alerta y preocupación las autolesiones que mencionó que había tenido. A pesar de que me mantenía preocupada lo que podría pasar con la paciente, casi al finalizar la sesión de entrevista, pensé inmediatamente en que sería necesario tener dos sesiones con la paciente, lo anterior se lo sugerí y ella aceptó sin dudar. Al llevar a supervisión la propuesta que le había hecho a la paciente, pensando si había sido precipitada, lo que concluimos es que fue una decisión basada en mi intuición y que eso es parte de lo que se realiza en el quehacer terapéutico, hacerle caso a lo que sentimos.

Luego de haber notado la importancia de lo que la paciente puede hacerme sentir y relacionarlo con la terapia, me dio mucho sentido el significado de la transferencia y contratransferencia, si bien es algo que la paciente también puede hacerme sentir de lo que ella misma siente.

El caso de Lore me hizo replantear varias veces el trabajo terapéutico, teniendo en cuenta una escucha que se basa en atender, en sentir, en darle sentido a lo que a veces no llega a decir el paciente, es poner todos los sentidos en el momento de estar con el paciente, todo en el momento de la sesión, más aún cuando el proceso fue de forma virtual. La importancia de la escucha que fui desarrollando, primero con Lore y luego con los demás pacientes que se me asignaron, hizo darme cuenta de que también eso lo podía notar en mi propio análisis, pues tenía una compañía que me ayudaba a “pensar más”, a darles otro sentido a algunas cosas y muchas veces lo sentía como un espacio donde puedo escucharme de una manera muy distinta a la que me había escuchado, a partir de lo reflejado por el otro, por mi analista.

Antes de estudiar en la maestría había participado como co-terapeuta desde otros enfoques de intervención, algunas veces yo misma atendí a personas para brindarles “orientación psicológica”, sin embargo, la experiencia de atender un caso en un proceso de formación donde se mantiene constante una formación en la práctica y lo teórico a la vez, me permitió consolidarme como psicoterapeuta clínica con muchas habilidades que fui desarrollando durante mi la formación, me doy cuenta que es muy valiosa la

especialidad en psicoterapia y en un enfoque en donde me sienta cómoda en las intervenciones.

Conclusiones

Según las evidencias presentadas y analizadas con relación al caso de Lore, damos cuenta de que cuando comenzó a practicar el ballet, fue el deseo de la madre el que se impuso, un ideal avasallante que la madre consignó en la psique infantil y provocó en la paciente una dificultad para reapropiarse de su deseo, pues eso le implicaba desvincularse del deseo del otro, en este caso de su madre.

A lo largo del tratamiento psicoterapéutico y el análisis de este caso, señalamos la constante presencia del mandato materno en el cumplimiento del ideal de ser bailarina, y eso implicó que esto formara parte de la construcción psíquica de Lore, en particular de su estructura narcisista. Lo anterior es relevante porque, como lo menciona la literatura (Freud, 1914, Roca, 2005) en la constitución del ideal del yo de una persona el afuera organiza el adentro, ya que el influjo de los otros representantes no-yo, se crea un ideal. En un primer momento este ideal procede de la crítica de los padres, luego pasa a la sociedad; Roca (2005) cita al respecto: “el ideal del yo es el resultado de la introyección del objeto al interior del yo” (p. 412), a partir de lo cual, aumentará una exigencia al yo para ese movimiento libidinal, durante éste el yo registra un empobrecimiento energético donde la única satisfacción que tendrá el yo la obtiene ya sea cumpliendo con el ideal o satisfaciéndose por medio de los objetos externos.

Resulta importante recordar que el ideal, al derivarse de una parte del narcisismo de los padres, estará permeado en gran medida por aquellos deseos y metas que ellos mismos (los padres) no pudieron cumplir. Es así como estos deseos e ideales que la madre no logró realizar se depositan en la hija como un mandato, en este caso: dedicarse totalmente al ballet. El no cumplir este mandato generaba en Lore culpa y una gran dificultad para dar cuenta de lo que ella quería; circunstancia que desembocaba en que la subjetividad de la paciente quedara comprometida.

La constitución psíquica está marcada por los otros, y por la manera que hayan tenido que transitar por su historia con sus propios padres (Azagra, 2018). Serán los padres quienes le transmitan al hijo el lugar en la línea generacional, pero corresponde al hijo crear su propio recorrido (Janin, 2007). Recuperando el apartado de la Historia clínica, Lore menciona que su madre (Paola) vivió la pérdida de su madre y eso la llevó a ser 'desterrada' y abandonada del hogar paterno junto con sus hermanas, donde los únicos en quedarse ahí fueron los hermanos por elección principal de su padre, que poco después falleció. Ese suceso lo vivió alrededor de los 17 años, y la obligó a llegar a Puebla para vivir con sus hermanas mayores donde una de ellas fungió como su figura materna y para honrar sus cuidados, le asigna su nombre a Lore. Esta historia coincide con lo que le sucede a Lore casi a la misma edad, alrededor de los 16 años, cuando su madre decide dejarla con su padre y la carrera de ballet, y ella se muda a Puebla junto con su hija mayor.

Dicha separación, Lore la vive como un abandono, y este abandono hace ver a la paciente que, aunque cumpla con el ideal materno, esto no es suficiente para que la madre se quede o la lleve con ella a Puebla. Esto genera una herida narcisista, donde profundiza su sensación de tener que plegarse al deseo del otro para ser querida, y posteriormente, derivado del proceso analítico pudo comprender que satisfacer las demandas del otro no es garantía ni de satisfacción ni de presencia, y que ella merece ser querida por quien ella es, dando lugar a que recupere su propio deseo y no viva sometida a los mandatos del otro.

Una herida narcisista se crea por la pérdida del objeto, el rechazo, o bien cuando no se cumple el ideal. La pérdida o el rechazo del objeto pueden dar lugar a un proceso melancólico donde la libido no se deposita en otro objeto, sino que se retrae sobre el yo, es decir, se establece la identificación del yo con el objeto perdido. Por lo anterior es que en el proceso melancólico hay un empobrecimiento del yo que se expresa en autoreproches, críticas severas (Freud, 1917 [1915]). Al inicio del trabajo psicoterapéutico Lore, mostraba una rebaja del sentimiento de sí que operaba como una autocrítica continua, una conciencia moral apabullante y un superyó sádico que atormentaba a su yo por no cumplir con el ideal materno. Sin embargo, durante el

proceso terapéutico, la paciente logró desmontar los ideales maternos y dar lugar a su deseo lo que propició el fortalecimiento yoico, condición que le permitió salir del talante melancólico en el que se encontraba, e investir libidinalmente a otros objetos.

Si bien los padres tienen un sufrimiento derivado de los que les tocó vivir, no corresponde a los hijos resarcir las heridas narcisistas de los padres. Siendo muy cercana a su madre durante la infancia, Lore buscó constantemente llenar la falta materna, situación imposible de realizar que solamente condujo a la aparición del sentimiento de insuficiencia y finalmente de ser abandonada por su madre. Luego del arduo trabajo fue posible que renunciara a constituirse en la completud materna, salir de ese adeudo con la madre para dar lugar a su propio deseo.

La situación de sentirse insuficiente y por ende, que la abandonen, se repite en la historia de Lore como cuando su padre la *abandona* y dejándola porque continúe el ballet, no la lleva a Puebla para visitar a su madre; así como en la historia con su pareja Pedro donde siente que no cumple con lo que esperan de ella. En ambos casos se vuelve a sentir en peligro de no llenar las expectativas del otro y luego ser abandonada. Lo mismo le pasa en el ámbito de la danza, donde siente angustia por no cumplir con las expectativas y que por lo mismo no será elegida para ocupar el lugar que ella desea. Después de meses de trabajo analítico esto se modificó y Lore comenzó a darse cuenta de que puede cumplir con sus propias expectativas y además disfrutar del ballet.

Es importante mencionar que Lore además se encuentra aun atravesando el proceso adolescente, donde una de las tareas a cumplir implica la renuncia a los objetos amorosos de la infancia (Freud, 1905). La dificultad en la renuncia de los objetos infantiles puede traer consigo una dependencia de ellos pues las condiciones tienen que permitir de alguna manera que el adolescente deconstruya los ideales impuestos por el otro, y es esta deconstrucción que posibilita la vía para esa separación para finalmente lograr la independencia, pero es un trabajo interno.

Dificultades y limitaciones

Considero que dentro de las limitaciones que pude dar cuenta durante el periodo de intervenir en este caso fue establecer todo el proceso terapéutico en modalidad de videollamada, por un lado porque me parecía más cansado estar atenta a la pantalla y sostener una escucha sin interrupciones de conexión o de ruidos externos; también porque todas mis demás actividades de mi formación las realizaban de la misma forma frente a una pantalla y físicamente era agotador permanecer en ese espacio virtual hasta que tuviéramos la sesión.

Sin embargo, el llevar dos sesiones a la semana en un mismo horario y de manera constante con la paciente, facilitó que se pudiera seguir el hilo de varios temas, es decir, se hablaba con mayor profundidad sobre lo que la paciente llevaba a sesión, y de la misma forma la paciente daba cuenta de la continuidad de lo trabajado en sesión y tenía elaboraciones significativas para ella.

Por último, el hecho de analizar el caso clínico a partir de lo revisado en supervisión clínica me ayudó a identificar aspectos que tenía que estar atenta durante las sesiones, pero sin obstruir la escucha de lo que la paciente traía a sus sesiones. También mi escucha analítica se agudizó y no se sesgaba con la teoría que a veces iba conociendo durante las clases. Cada caso es muy particular y hay que darle su espacio y escucha al momento de estar frente en psicoterapia.

Referencias

- Aberastury, A., Knobel, M. (1973). *La adolescencia normal: Un enfoque psicoanalítico*. Barcelona, España: Paidós Ecuador.
- Araujo, R., Gomes, T., Da Luz, L., y Medeiros, M. (2012). Reflexiones sobre la adolescencia y las funciones parentales en la realidad contemporánea. *Revista Internacional de Psicoanálisis en Internet*, 041. Recuperado <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000749>
- Azagra, B. (2018). ¿Pero qué le pasa a mi madre? Implicaciones de la maternidad en la clínica infantil. *Clave Psicoanalítica*, 14, 32-42. Recuperado de https://www.escuelapsicoanalitica.com/articulos_revistas/pero-que-le-pasa-a-mi-madre-implicaciones-de-la-maternidad-en-la-clinica-infantil/
- Benítez, M. (2001). El psicoanálisis, el niño y la ley. *Fort-Da. Revista de psicoanálisis con niños*, 4. ISSN 1668-3900. Recuperado de <https://www.fort-da.org/fort-da4/ley2.htm>
- Bleichmar, S. (2001). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. España: Amorrortu editores.
- Cáceres, L. (2005). Libido. En V. Mira, P. Ruíz y C. Gallano. *Conceptos freudianos* (pp. 313-337). Madrid: Editores síntesis.
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y Análisis Cualitativo. *Cinta moebio* 23, pp. 204-216.
- Cásares, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2(1), pp. 53-81.
- Castoriadis-Aulagnier, P. (2007). *La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chasseguet-Smirgel, J. (2003). *El ideal del yo: ensayo psicoanalítico sobre la enfermedad de idealidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Córdova, N. (2020). Del yo ideal al ideal del yo. La construcción de un horizonte en tiempo de distopías. *Ficha de cátedra. Buenos Aires*. Recuperado de

<https://es.scribd.com/document/505775497/28-T-Cordova-N-Del-yo-ideal-al-ideal-del-yo>

- Fernández, E. M. y Urriolagoitia, G. (2019) La función del deseo en la primera enseñanza de lacan para el psicoanálisis de orientación lacaniano. *Ajayu*, 17(2), 387-423. ISSN 2077-2161.
- Franco, A. (2010). *Materia: Clínica de niños y Adolescentes*. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/043_ninos_adolescentes/material/clases_teoricas/teorico_adriana_franco_1_0_5_10.pdf
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Tomo V. En Obras Completas (12ª Reimpresión, 2003). Vol. V. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. En Obras Completas (12ª Reimpresión, 2003). Vol. VII. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1908). *La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna*. En Obras Completas (12ª Reimpresión, 2003). Vol. IX. (pp.159-182). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1911). *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. En Obras Completas (12ª Reimpresión, 2003). Vol. XIV. Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1912a). *Consejos al médico*. En Obras Completas (12ª Reimpresión, 2003). Vol. XII. Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1912b). *Sobre la dinámica de la transferencia*. En Obras Completas (12ª Reimpresión, 2003). Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1913 [1912-13]). *Tótem y tabú* (1-165). En Obras Completas (12ª Reimpresión, 2003). Vol. XIII. Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1913). *Sobre la iniciación del tratamiento*. En Obras Completas (12ª Reimpresión, 2003). Vol. XII. Buenos Aires, Amorrortu

- Freud, S. (1914). *Introducción del Narcisismo*. En Obras Completas (12ª Reimpresión, 2003). Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915). *Trabajos sobre metapsicología*. En Obras Completas (12ª Reimpresión, 2003). Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916-17). *21º Conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales*. En Obras Completas (12ª Reimpresión, 2003). Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III). Vol. XVI. (pp.292-308) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917 [1915]). *Duelo y melancolía*. En Obras Completas (12ª Reimpresión, 2003). Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923a). *El yo y el ello*. En Obras Completas (12ª Reimpresión, 2003). Vol. XIX. (pp. 1-60). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923b). *La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)*. En Obras Completas (12ª Reimpresión, 2003). Vol. XIX. (pp. 141-149). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924). *El sepultamiento del complejo de Edipo*. En Obras Completas (12ª Reimpresión, 2003). Vol. XIX. (pp. 177-187). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930 [1929]). *El malestar en la cultura* (pp. 57-140). En Obras Completas (12ª Reimpresión, 2003). Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1931). *Sobre la sexualidad femenina*. En Obras Completas (12ª Reimpresión, 2003). Vol. XXI. Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1933). *Nuevas conferencias introductorias al psicoanálisis*. En Obras Completas (12ª Reimpresión, 2003). Vol. 22. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1950 [1895]). *Proyecto de psicología*. En Obras Completas (12ª Reimpresión, 2003). Vol. I. (pp. 323-389). Buenos Aires: Amorrortu.
- García, J. (2013). *Análisis del concepto de deseo en Platón, Freud y Lacan*. [Tesis doctorado. Universitat de Barcelona]. Repositorio digital de la UB.

- González, A. (2018). La condición melancólica no ha quedado en el pasado. *Teoría y Crítica de la Psicología* 10, 139-154. ISSN: 2116-3480.
- Gutton (1994). *Nuevas aportaciones a los procesos puberales a la adolescencia*. México: Grupo Teseo.
- Hornstein, L. (2011). Patologías del desvalimiento. En *IAEPCIS - Institutos de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales, UCES*. Recuperado de <http://www.uces.edu.ar/institutos/iaepcis/desvalimiento.php>
- Hornstein, L. (2022, 06, 22). [Actualización Facebook]. El deseo de curar. <https://www.facebook.com/luishornstein/posts/pfbid02xNUUuuBEL4qeW8ygJ6eejF13Nx9HwGZjBbZ9fctYaT9p4WmQwY8zU7YwEedW7iGl>
- Janin, B. (2010). Patologías graves en la adolescencia. *Los que desertan. Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, 50, 241-257.
- Lacruz, J. (2011). Donald Winnicott: vocabulario esencial. Zaragoza:Mira.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Mannoni, O, Deluz, A., Gibello B. y Hébrard, J. (1984). *Crisis en la adolescencia normal*. Argentina: Gedisa editorial.
- Manrique, M. G. (2015). El conflicto madre-hija adolescente. Cuando la violencia es cosa de mujeres. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 5, 179-186.
- Marks, M. (2002). Capítulo 5. Lettings fathers in. En Trowell, J. & Etchegoye, A. (comp.). (2002) *The Importance of Fathers. A psychoanalytic. Re-evaluation*. USA: Brunner-Routledge.
- McDougall, J. (1989). *Teatros del cuerpo*. Paris: Gallimard.
- Norma Oficial Mexicana (2012). *NORMA Oficial Mexicana [NOM-012-SSA3-2012]*. Recuperada de http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5284148&fecha=04/01/2013

- Pereira, R. (2020). ¿Qué quiere un adolescente? Los límites del psicoanálisis y los múltiples modos de interpretar a ese sujeto. *Revista Affectio Societatis*, 17, 32. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8171573.pdf>
- Portillo, I. D. (2020). *Técnica de la entrevista psicodinámica*. Editorial Pax México.
- Recalcati, M. (2018). *Las manos de la madre*. Editorial Anagrama. <https://www.nuevarevista.net/massimo-recalcati-las-manos-de-la-madre-deseo-fantasmas-y-herencia-de-lo-materno/>
- Roca, R. (2005). Yo ideal. Ideal del yo. En Mira, V., Ruíz, P. y Gallano, C. *Conceptos freudianos* (pp. 409-418). Madrid: Editores síntesis.
- Roitman, C. R. (1998). Las escisiones psíquicas tempranas, la representabilidad y su relación con la vida pulsional. *Revista de Psicoanálisis. Vol. Internacional* 6, 243-271.
- Sociedad Mexicana de Psicología (2002). *Código ético del psicólogo*. México: Trillas.
- Solloa, L. M; Delgado, Y. y Ramírez, M. A. (2022). *Comunicación personal formulada en supervisión clínica*. Facultad de Psicología, UNAM.
- Spitz, R. (1972) *El primer año de vida del niño. Génesis de las primeras relaciones objetales*. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.
- Stake, R. E. (2007). *Investigación con estudios de casos*. Madrid: Morata.
- Tubert, S. (2005). Aparato psíquico. Proceso primario, proceso secundario. En Mira, V., Ruíz, P. y Gallano, C. *Conceptos freudianos* (pp. 137-148). Madrid: Editores síntesis.
- Urquijo, M. (2014). La teoría de las capacidades. *Amartya Sen. EDETANIA* 46, pp. 63-80. ISSN: 0214-8560
- Valencia, C. A. (2014). Cortes a flor de piel: una aproximación psicoanalítica a la conducta de la autoincisión en la adolescencia. *Katharsis*, 18, 117-140.—ISSN 0124-7816.

- Voruz, V. (2006). La lógica de la excepción: una lectura estructural de los textos fundacionales del psicoanálisis. *Law, Culture and the Humanities*, 2, pp. 162-178. Traducción al español de Nicolás Rey (Universidad de Buenos Aires).
- Winnicott, D.W. (1958) Preocupación materna primaria. *Collected Papers: Through Paediatrics to Psychoanalysis* (pp. 300-305). Londres: Tavistock Publications.
- Winnicott, D. W. (1962). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. México: Paidós
- Winnicott, D.W. (1971). *Papel del espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño*. En *Realidad, y juego*. (p. 17-45 y 147-155) España: Gedisa.
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- Winnicott, D. W. (1981). *El proceso de maduración en el niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Barcelona: LAIA
- Winnicott, D. W. (1990). *Las madres y sus hijos*. Buenos Aires: Paidós.
- Zelaya, C. R., (2012). "Mujer frente a mujer": cuando la transferencia revela conflictos de identificación. *Revista peruana de psicoanálisis* (10). Recuperado de http://spp.com.pe/wp-content/uploads/2019/12/Zelaya_10.pdf